

COMEDIA FAMOSA. ZELOS NO OFENDEN AL SOL. DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

<i>El Rey de Sicilia.</i>	**	<i>La Reyna.</i>	**	<i>Octavio, Barba.</i>
<i>Alexandro, Galán.</i>	**	<i>Rosaura, Dama.</i>	**	<i>Tiberio, Galán.</i>
<i>Federico, Galán.</i>	**	<i>Camila, Criada.</i>	**	<i>Julio, Criado.</i>



JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey de Sicilia, Federico, y gente de caza.

Fed. LA Quinta, señor, es esta.

Rey. Quedese solo conmigo el Principe. Fed. Despejad.

Vanse los Cazadores.

Rey. Esto importa: Federico, cerrad la puerta del quarto.

Fed. Qué es esto, Cielos? Rey. Yo figo el parecer mas discreto.

Cierra, y dale la llave al Rey.

Fed. La llave es esta. Rey. El indicio es ya segura verdad.

Fed. Con justa causa me admiro: ap. pero, valor, qué temeis, quando vos estáis conmigo? Ya, señor, estamos solos.

Rey. Escuchadme, Federico. Principe fois de la sangre, por cercano deudo mio os conozco, y en Sicilia, del Reyno feliz que rijo, fois Potentado: mas esto no es del caso: este Castillo, ò Quinta es vuestro, y en él dicen que está, Federico,

por orden vuestra, y aun preso, sin consentimiento mio, Alexandro, un Cavallero de mi casa, y he venido à saber esta verdad, que dudo, que quien lo ha dicho à la falsedad se atreva, quando se llega al indicio. Alexandro, si, ha faltado de la Corte, y vos altivo, con la mano poderosa, que en Sicilia haveis tenido, viendo que yo le estimaba, no digo yo por valido, pues solo lo fuisteis vos, como tirano enemigo de la virtud, le privasteis del Cortesano exercicio, y à esta Quinta, à este Palacio, dicen, que le haveis traído à ser de la embidia estrago, y respeto de vos mismo. Decidme lo que hay en esto, que he de ver todo el Castillo, que en mis Estados no reyna la sobervia, Federico.

Yo solo en Sicilia reyno,
y ningun vassallo, digo,
como vassallo, ni hermano,
pone preso sin mi aviso
persona, quando no està
con el cuerpo del delito
satisfecha la Justicia,
para que iguale el castigo:
faber la verdad deseo.

Fed. Notable desdicha! Digo,
señor, que el traidor, que fue
tan ingrato al beneficio,
pues ninguno hay en tu casa
à quien yo no haya servido,
que dixo, que yo:— *Rey.* No mas;
yo sè que verdad me han dicho.

Fed. Yo tengo preso à Alexandro?

Rey. Eſto solo me ha traído
à esta Quinta. *Fed.* Gran señor:—

Rey. Mirad, que tengo entendido
la sobervia que atormenta
vuestro corazon altivo.

Fed. Si mi corazon, señor,
tiene imperio, es conocido
su ardor por el mismo sèr,
que os toca à vos, que he nacido
con esse mismo ardimiento.

Rey. Sì, pero vassallo mio.

Fed. Yo lo confieso. *Rey.* Està bien;
vamos à lo que he venido.

Fed. Yo de Alexandro no sè.

Rey. Miradlo bien, Federico,
porque os vè la vida en ello.

Fed. Mi vida? es corto delito
el que me dà vuestra Alteza
para que acabe su brio:
y debe mirar por ella
mientras no tuviere hijos,
que soy successor. *Rey.* No mas,
que os atajarè los brios,
y aun la cabeza à los pies
os pondrè para prodigio
de Sicilia, y para exemplo
de sobervios, y atrevidos:
yo he de visitar el Fuerte.

Fed. Si èl prosigue soy perdido. *ap.*
Muy bien puede vuestra Alteza,
que yo à Alexandro no he visto,

ni yo pusiera en prision
à un hombre que fue mi amigo,
y de tan buena opinion:
èl à España havrà partido,
que tiene deudos allà.

Rey. Las llaves de este Castillo
me dad luego.

Fed. Aquestas son. *Dafelas.*

Rey. Retiraos, porque yo mismo
he de emprender esta accion.

Fed. Mal mi intento he conseguido: *ap.*
pero què dudo, què temo,
si las quadras del Castillo
son de Creta otro traslado?
en vano busca su olvido.
Bolver pretendo à la Corte,
y sepan los foràgidos,
que soy señor Soberano
de Sicilia. *Vase.*

Rey. No he tenido
en mi vida tal pesar.

Ostavio. *Sale Ostavio.*

Ostav. Señor. *Rey.* Ya es ido
Federico: aquestas son
las llaves de este Castillo
en donde Alexandro està.

Ostav. Apenas tu Alteza vino
al Fuerte, quando el Alcayde,
por orden de Federico,
con los Guardas, le dexaron.

Rey. Què decis? *Ostav.* Que harà lo mismo
el Principe, si no intentas
prenderle. *Rey.* Guiad al sitio
de la prision. *Ostav.* Dudo yo,
segun es el laberinto
del Fuerte, que lo sepamos.

*Abre, y entran por una puerta, y salen
por otra.*

Rey. Notables quadras! no he visto
obra tan bien acabada.

Ruido de cadenas.

Dent. Alex. Valedme, Cielos divinos.

Rey. Este, *Ostavio*, es Alexandro.

Ostav. La voz salió del abismo.

Rey. Triste suceso! *Ostav.* Señor,
si al Principe Federico
no dexas en la prision,
tu Imperio queda perdido.

Rey.

Rey. Oçtavio , yo no pretendo
alterar los foragidos;
effo ha de fer con secreto.

Alex. Valgame el Cielo ! *Rey.* El oido
oyò à esta parte la voz
mas clara. *Oçtav.* Terrible sitio!

Rey. Entremos por esta puerta,
que el eco , luz del oido,
nos llevarà à la prision.

Dan buelta al tablado.

Oçtav. De sala en sala ha venido
tu Alteza à dar à una parte
tan lòbrega , que imagino,
que es del abifmo boftezo.

Rey. Triste , y temeroso sitio!
fin duda el primero caos
se ha retirado à este olvido;
pero àzia esta parte , Oçtavio,
del Sol , Planeta divino,
divifio un rayo. *Alex.* Ay de mi!

Rey. Detente , que he conocido
una puerta en esta parte:
quiero abrirla. *Alex.* Federico,

*Descubre una puerta el Rey , y aparece sen-
tado en una silla Alexandro , cargado
de prifiones.*

què aguarda ya tu rigor?
afila el fiero cuchillo
en mi garganta , y tu brazo
salga en purpura teñido.

Rey. Es Alexandro ? *Alex.* Quièn llama ?

Rey. Tu Rey , tu feñor , tu amigo.

Alex. Señor , tù aqui ? què es aquefio ?
còmo no pierdo el sentido ?

A vueftros pies arrojado,
à vuefttras plantas rendido
llega tu humilde criado.

Rey. Levanta , que yo he venido
à facarte de prifion.

Alex. Oçtavio. *Oçtav.* Alexandro.

Alex. Amigo.

Rey. Oy fupe que estabas preso,
que Oçtavio me diò el aviso.

Alex. Quatro meses ha , feñor,
que me traxo Federico
à este lòbrego Palacio.

Rey. No faliò vano mi juicio. *ap.*
Para una cierta faccion,

que defde aqui emprendo , y figo,
he menester , Alexandro,
que antes que de este Castillo
salgas para dar aflombro
à tan fieros enemigos,
como prefumo que tengo
de parte de Federico,
que me cuentes por extenso,
por què fin tener delito,
este Principe sobervio,
este cobarde enemigo
te traxo à este Fuerte , en fe
de que la verdad admito,
de que à los leales premio,
y à los traidores castigo:
ya sè , Alexandro , quien eres.

Alex. Pues los tres , feñor invicto,
estamos solos , atiende,
escucha el mayor delito,
que cupo en humana idea.

Rey. Pendiente dexo el oido
al golpe de tus palabras.

Alex. Pues repara en lo que digo,
que te vâ la vida en ello.

Rey. Profigue , pues. *Alex.* Si profigo.

Por la muerte de tu padre
(de cuyo valor heroico,
en la plana de fus dias
escribiò la fama aflombros)
heredaste tù el Imperio;
pero no tan fin eftorvo,
que no intentasse Tiberio,
padre de este fiero monftruo,
quitartele , levantando
los rebeldes , que ambiciosos,
en quatro batallas fueron
mal defendidos escollos,
pues al golpe de tu ira
fe defvanecieron polvo.

Fortalecieron sus Plazas
la quinta vez de tal modo,
que pudo dudar la industria
su poder artificioso.

Saliò tu gente briofa,
y quando el Planeta roxo
por cometa de las nubes
se juraba en los dos Polos,
frontero del Soma , aquel

abrasado promontorio,
 luminaria del abismo,
 y escandalo de su globo,
 los dos Campos se encontraron,
 de cuyo ardimiento propio,
 de cuyo marcial esfuerzo,
 lenguas fueron los arroyos,
 que en pliegos de nacar puro
 llevaron al mar furioso
 las nuevas de esta desdicha;
 pero el cristalino aborto,
 como à correos infames
 los deshizo, porque es propio,
 que quien malas nuevas lleva,
 halle tragico su gozo.
 Murieron diez y seis mil
 Soldados, quedando Atolfo,
 del padre de Federico,
 casi casi victorioso;
 porque tu gente cansada,
 cerca del monte fragoso
 se retirò, y el alcance
 quisieron seguirle todos.
 Pero al querer embestir
 segunda vez animosos,
 el Soma, bomba del mundo,
 lentamente, y poco à poco
 comenzó à arrojar centellas
 à Cielos, campos, y fotos.
 Empañòse el Sol, y el dia;
 turbòse esse Cielo hermoso,
 quadra donde el cierzo cruxe,
 fala donde brama el noto.
 La montaña embraveciòse,
 porque tuvo por oprobio
 ver que el Sol se retiraba,
 para darle mas enojos,
 hecho un etna cada rayo,
 y temblando el peñon todo.
 Bostezò sombras la tierra,
 y entre el fuego, el humo, y polvo
 reclinò el exe oprimido,
 delirò à rayos el Polo,
 y escapelando el mundo
 con el incendio fogoso,
 fue cada monte una Estrella,
 un Luceo cada escollo,
 una aiqua toda la tierra,

y una antorcha todo el globo:
 Bolvi à tu Campo, y en èl
 con animo valeroso
 comencè à animar tu gentes
 y del cansacio, ò del ocio
 bolvieron con tanto ardor,
 que quedaste victorioso.
 De esta batalla, señor,
 quedò tu Reyno gozoso;
 con seguridad Sicilia:
 hablò Federico à Ausonio,
 Rey de Ungria, que tratasse
 estas paces: tù, que à logros
 de Magestades atiendes,
 perdonaste generoso
 su delito, y una parte
 de Sicilia, aunque muy poco
 Estado à tan larga mano,
 le diste, y en tu decoro
 Real con impulso activo
 le colocaste animoso.
 Fue tu privanza, y al cielo
 de tu Soberano Solio
 subió en alas de tu sèr:
 governò tu Reyno todo,
 tuvo tu mismo lugar.
 Aquí te pido mas pronto
 el oïdo, que aqui llega
 el delito mas odioso,
 la ingratitud mas aleve,
 y el mas conocido oprobio.
 Saliendo à caza una tarde
 Federico, y tù, con otros
 parciales suyos, y entre ellos
 Tiberio, llegando à un foto,
 cifra donde pintò el Mayo
 lo que no borrò el Agosto,
 tù los dexaste, y entrando
 por el monte los dos solos,
 hicieron terrero el prado.
 Iba el Sol al Mauzeolo
 del mar, trocando sus rayos
 tremulos, y perezosos:
 el nublado amagò à sombras
 tan sueltamente, que à pocos
 passos no se divisaban
 los vegetativos troncos.
 Yo que fatigando selvas

te buscaba entre unos olmos,
 detuve el passo à la voz
 de Federico, que en ombros
 del aire pronuncia: Muera.
 Y Tiberio dixo: Es poco
 castigo el que darle quieres,
 ciña tus sienes Apolo.
 El Rey muera otra vez dixo.
 Aqui turbado lo heroico,
 neutral el animo, y vario
 lo inconstante, aunque animoso;
 porque no es noble quien teme
 una traicion à los ojos:
 à las ramas suavemente
 los brazos di poco à poco,
 y haciendo calles las selvas,
 hasta las zarzas, y abrojos
 respetaron el silencio,
 pues en lugar del estorvo,
 ò mi verdad las ajaba,
 ò el aire de soplo en soplo,
 igualandose conmigo,
 iba cumpliendo con todos.
 Lleguè donde pretendia,
 y uno dixo: El mejor modo
 es, matarle à puñaladas,
 y muera en el Capitolio,
 como otro Cesar tirano.
 Aqui Tiberio mas pronto
 à la infamia, ò al secreto,
 dixo: En un veneno solo
 se cifra el mayor castigo.
 Bien dices; pero lo airoso
 del hecho en la execucion,
 ya del acero, ò del plomo,
 consiste, no en el veneno:
 que tal vez el tiempo corto,
 que vive aquel que padece,
 es à la traicion dañoso.
 Muera, y el dia, Tiberio,
 sea; y al decir el como,
 hora, y lugar, por la margen
 de un precipitado arroyo
 venia, señor, tu gente,
 y los dos con alboroto
 (porque no hay traidor que guarde
 lo suguro, ò lo dudoso)
 corrieron àzia la parte

donde yo estaba, tan otro
 de aquello que imaginaban,
 que en viendome, temerosos
 los juzgò su mismo sèr
 por racionales escollos.
 Quièn và? Tiberio me dixo,
 el eco turbado, y ronco;
 y yo respondi: Alexandro,
 que atraveffando este Soto,
 iba en busca de su Alteza.
 Federico, entre el ahogo,
 ò la pena, replicò:
 Pues como, Alexandro, solo
 le buscas tù? Y al instante
 (propio efecto de alevoso)
 me apretò la diestra mano,
 entendiendo que era el otro.
 O, què propio es dar aviso
 de la traicion, y el enojo
 de un traidor, quando le vence
 la turbacion en el golfo
 de sus desdichas! Pues siempre
 el entendimiento todo,
 si no delira, desfmaya
 entre el miedo, y el affombro:
 la verdad, que està oprimida,
 en sintiendo un defahogo,
 mueve la accion à la parte,
 que conviene à su decoro;
 que el espiritu fue siempre
 en esta parte zeloso,
 y en hallando puerta al bien,
 se vale de lo incorporeo.
 Yo dixè, sin turbacion:
 Por lo espeso de estos olmos
 he baxado à dar al valle,
 que perdido entre estos chopos,
 en esta Sierra he buscado
 nuestra gente. Callò à todo
 Federico; y hasta tanto,
 que el rumor, y el alboroto
 de nuestra gente llegò
 à platicar con nosotros,
 hablaron los dos aparte;
 y llegandose à Lidoro,
 gran Capitan de su Guarda,
 le dieron orden, y modo
 de executar mi prision.

Hizose, y Tiberio propio
vino en seguimiento mio,
hasta dexarme en lo toscó
de esta grande Fortaleza,
à donde la voz ignoro.
Visitaronme los dos,
cuyos pensamientos locos,
como yo, señor, sabia,
nunca declarè, pues todo
su deseo era saber
un rasgo, un amago solo
de su traicion, para darmé
en aqueste calabozo
la muerte que he deseado,
entre las penas que lloro.
Algunas veces solian
las Guardas, siendo el soborno
mi inocencia, y mi verdad,
dexarme que libre, y solo
corriera sus galerias.
Y una noche, quando todos
fobre el letargo del sueño
iban formando su trono;
quando el silencio esparcido
en los aplausos del ocio,
à la imagen de la muerte
iban retratando todos;
llevado del pensamiento,
que un triste discurre poco,
segun el lugar que tiene,
pues lo puede dar à logro:
oi una tremenda voz,
fue el acento doloroso,
porque saliendo del centro,
rasgó el aire de tal modo,
que se atravesò en el alma,
pues al passar por los poros
de la tierra, se quedaron
los alientos más penosos,
y en la violencia del centro
se me malograron todos.
O, nunca naciera al mundo
el Tirano poderoso,
ni viera la luz del dia
quien fue desdichado en todo!
Baxè una larga escalera,
cuyo distrito redondo,
segun le considerè,

mal recibido, y angosto,
ò fue bobeda del caos,
ò de la muerte custodio.
El eco trémulo escucho,
mal pronunciado le oigo,
y por conocerle mas,
con passo mas perezoso
pisè, y escucho: Què aguardas?
Muere, infame, que no pongo
à la piedad mi alvedrio,
fama quiero, y no conozco
tu lealtad, ni mi deseo.
La atrevida voz conozco
ser de Federico, y dando
breve buelta à este tornoto,
desde una ventana veo
à los rayos luminosos
de un farol, que le ocupaba,
que Federico alevoso,
con una daga en la mano
daba muerte al mas heroico
Varon, que tuvo Sicilia,
à tu primo Arnesto, affombro
de cabezas enemigas,
quedando el valiente mozo
bañado en su propia sangre,
diciendo con lastimoso
dolor: Por què me das muerte,
si à mi Rey sirvo, y adoro?
Porque eres leal, le dixo,
y porque tu sè conozco,
y porque quiero reynar,
y tù me sirves de estorvo.
Muere, infame, otra vez dixo:
y à los ultimos sollozos
llegò Tiberio à ayudarle,
por mas sangriento despojo.
Esta accion, Principe invicto,
esta accion, Principe heroico,
debes à los dos. Tu Reyno
à tan desiguales monstruos
està sujeto. Sicilia,
de rebeldes ambiciosos,
de traidores enemigos
se alimenta. Ea, famoso
Eduardo, llegue el dia,
que tu nombre poderoso
se conozca en quanto ciñe

esse Planeta lustroso.
 Mi vida ha guardado el Cielo
 para tiempo tan dichoso.
 El nombre de este Tirano
 destruye, y acaba, como
 quita el Sol la niebla al dia.
 Los Nobles están quexosos,
 la Plebe pobre, y rendida
 al yugo de aqueſte monſtruos;
 tus rentas desfallecidas,
 ſin alivio tus teforos,
 las Ciudades aſolladas,
 tus fuertes Caſtillos rotos.
 Buelve en tí, Monarca inſigne,
 abre del alma los ojos,
 recuerda de eſſe letargo,
 para que tu Reyno todo
 quede de traicion ſeguro,
 tu Cetro con mas decoro,
 tus Caſtillos con mas fuerza,
 tus Ciudades con mas logro,
 con ſeguridad ſus muros,
 con entereza ſus foſſos,
 talados tus enemigos;
 otros Reynos embidioſos,
 ſiendo de Sicilia aquel
 reſtaurador belicoſo,
 que puſo à ſus pies el mundo,
 ſiendo ſucceſſor heroico.

Rey. Valgame el Cielo! ſin duda
 que nuevo ſer reconozco,
 pues à la luz que te aſiſte
 èl ſe alienta, y yo mejoro:
 O, enfermedad del imperio!
 ò, penſion, que con el oro
 te encubres, quedando dentro
 el veneno cauteloſo!
 Que eſto en mis Eſtados paſſe!
 Que un vaſſallo, en quien conozco
 mi poder, pues fue mi hechura,
 con imperio poderoſo
 execute tiranias,
 y que contra el Règio Trono
 de mi grandeza ſe atreva!
 Que del ſoberano Sòlio
 quiere derribarme, ſiendo
 ſangre mia, en quien ſupongo
 fè, lealtad, valor, y ſer!

Què es eſto, Cielos? Zeloſo
 eſtoy de mi Mageſtad;
 à mi perderme el decoro?
 Que tú, Alexandro, que tú
 viſte con tus propios ojos
 dar muerte à Arneſto mi primo!
Alex. Si ſeñor. *Rey.* O, infame modo!
 ò, mal nacido deſeo!
 ò, crueldad de aleve monſtruo!
 Vive Dios, que ha de coſtar
 la ſangre de aqueſte mozo,
 y la priſion de Alexandro,
 mas cabezas que en el ſoto
 hay flores, y en eſſe campo
 criſtalino errantes copos.
 Ha, deſcuido del gobierno,
 que para caſo tan propio
 no vela de noche, y dia!
 ya no eſcuſo lo furioſo;
 ſea la crueldad mi centro,
 para que quede mi enojo
 ſatisfecho, y la Juſticia,
 como conviene al decoro
 de mi Mageſtad, temida
 deſde el uno al otro Polo.
 Alexandro? *Alex.* Gran ſeñor?

Rey. Deſde luego reconozco
 en tí mi poder, tú eres
 mi mayor amigo, todo
 mi Reyno de tu conſejo
 pende, no dudes, tú ſolo
 has de gobernar mi Imperio,
 mi Cetro en tus manos pongo;
 yo te harè el mayor Valido,
 que alumbrò el Planeta roxo,
 y en los Anales del tiempo
 ſerà tu nombre dichoſo.

Alex. Señor:— *Rey.* Levanta, Alexandro,
 y eſcucha, pues, de què modo
 quiero prender à eſte ingrato;
 alborotar es forzoſo
 los Nobles con ſu priſion,
 ſi es en pùblico, y conozco
 que no conviene; en el Fuerte
 te queda, pues que yo propio,
 llegando à Palacio, intento
 aſſegurarlos à todos.
 Por Capitan de mi Guarda

- estará Octavio, èste solo
te entrará en mi quarto, y sea
esta misma noche el como,
hora, y lugar, al secreto
mio fe reserva. *Alex.* Pronto
mi espíritu te obedece,
mi vida en tus manos pongo.
- Rey.* Toma las llaves del Fuerte. *Dafelas.*
Alex. O Monarca poderoso!
el Cielo aumente tu vida.
- Rey.* Desde oy el gobierno cobro
para Sicilia, en la tuya.
- Alex.* A servirte me dispongo.
- Rey.* Yo llevo el mejor Valido.
- Alex.* Yo el Monarca mas famoso.
- Rey.* Aora sabrà Sicilia:--
- Alex.* Conocerà el Orbe todo:--
- Rey.* Como castigo delitos.
- Alex.* Como favores conozco.
- Rey.* Como levanto leales.
- Alex.* Como tus leyes adoro.
- Rey.* Como favorezco humildes,
y como traidores poistro. *Vanse.*
- Salen la Reyna leyendo un papel, Federico, Rosaura, Camila, Julio, y Tiberio.*
- Fed.* Lo que te digo es verdad.
- Reyn.* Bien està: lance cruel!
veneno traxo el papel.
- Ros.* Qué tiene tu Magestad?
- Reyn.* Cierta disgusto: celos,
detened vuestro rigor.
- Fed.* Todo nació de su amor.
- Reyn.* Y todo el mal de mis zelos: *ap.*
què el Rey libertad ha dado
à Alexandro? dura ley!
què por Rosaura està el Rey
tan neciamente prendado?
- Fed.* Bien conoces mi verdad.
- Reyn.* Ya sè, que mi bien procuras,
y como tal aseguradas
este error, y liviandad.
- Jul.* La Reyna està disgustada.
- Cam.* Muy bien se le echa de ver.
- Reyn.* Qué èste mal llegue à creer!
- Ros.* Este rigor no me agrada, *ap.*
que tanto desabrimiento
nace de causa bastante.
- Reyn.* No ha de passar adelante
tan desatinado intento.
- Fed.* Por tercero de este amor
à Alexandro puse preso,
y fue mandamiento expreso,
nacido de tu dolor;
pero aora el Rey le ha dado
por Rosaura libertad:
remedie tu Magestad
la causa de su cuidado.
Bien sè que està mi privanza
recelando su caida;
mas perderla por tu vida
es blason de mi esperanza.
- Reyn.* Tù no receles creer,
pues quando fu Magestad
derribara tu lealtad,
la amparara tu poder.
- Fed.* Y la parte donde està
es un laberinto fuerte,
propio olvido de la muerte;
sin duda sin èl vendrà.
- Tib.* Yo parto à ver à Florante
à Polonia con secreto,
que has de fer Rey en efeto.
- Fed.* Bien dices; parte al instante;
que yo entre tanto hablarè
à todos los foragidos.
- Tib.* Verè en Francia los partidos
que sabes; y bolverè.
- Fed.* Julio, que ha sido criado
de Alexandro, de este amor
sabe el èstado mejor;
que es propio de este cuidado
de tales hombres fiar
todo su secreto. *Reyn.* Bien:
à costa de mi defendido
de èl me pretendo informar.
Retiraos todos, y quede
conmigo Julio. *Jul.* Qué es esto?
la consulta padè en mi.
- Ros.* Qué llevo de pensamientos!
Vanse, y quedan la Reyna, y Julio.
- Reyn.* Julio. *Jul.* Señora.
- Reyn.* Ya sabes
còmo à los leales premio,
còmo à traidores castigo,
y quànто estimo un secreto,
quando à mi se me declara.

Ful. Còmo puedo yo saberlo,
si jamás secreto tuves;
pues no consiente mi pecho
joya tan preciosa, y grave,
luego la trueco al momento.

Reyn. Bien està: yo sè que tû
sirves al Rey de tercero
en el amor de Rosaura.

Ful. Yo, señora? *Reyn.* Sì, yo tengo
bastante satisfaccion
de que lo sabes, y buelvo
à decirte, que la vida
te vâ en que me digas luego,
què papeles has llevado.
Don Alexandro tu dueño
iba con el Rey de noche?

Ful. Alexandro? Vive el Cielo,
que ni el Rey quiere à Rosaura,
ni tiene tal pensamiento,
ni de noche la visita,
ni sè de effos galanteos,
porque yo en casos tan graves
eternamente me meto,
ni jamás letra del Rey
tuve en mi mano, ni quiero,
ni lo pretendo, ni sè.

Reyn. Bien està: que fois un necio,
un villano, un atrevido,
y sabrán mis propios zelos
quitaros luego la vida.

Ful. Mi fin se llegò, yo muero. *ap.*
Señora, Rosaura adora
solo à Alexandro mi dueño;
esta es segura verdad.

Reyn. Yo esse engaño considero;
bien sè, que Alexandro toma
nombre de amante, acudiendo
à solo el gusto del Rey.

Ful. Señora, si esse embeleto
passa plaza entre los dos,
no le alcancè, vive el Cielos
y si effo es así, te sobra
la razon, y es muy mal hecho,
si, vive Dios, y me llamo
engaño, y con èl pretendo
acechar essa ilusion,
escudriñar esse enredo,
sacar à luz esse agravio,

y contartelo al momento.

Reyn. Pues effo solo te importa.

Ful. Còmo importa? Vive el Cielo,
que han de saber como tratan
conmigo, porque les tengo
de seguir todos los passos,
de medir todos los dedos,
de contarles las visitas,
de haberles los deseos,
de aniquilarles los gustos,
y soplarles los secretos.

Reyn. Julio, tû seràs dichoso,
si dás alivio à mis zelos.

Ful. Effo passa? vive Dios,
que han de passar detrimento
conmigo, porque he de ser
de sus ideas Portero,
Alguacil de sus cuidados,
Alcayde de sus conceptos,
Fiscal de sus desatinos,
Juez de sus galanteos,
Consejero de sus dichas,
y descanso de tus zelos.

Reyn. Retirate, y à Rosaura

puedes llamar. *Ful.* Obedezco. *Vases*

Reyn. La causa de mi cuidado
es esta, seguir desco
mi razon, porque descanse
este inquieto pensamiento.

Sale Rosaura.

Rosaura. *Ros.* Señora. *Reyn.* Aquí
à solas te he monester
(valgame, pues, mi poder) *ap.*
ofendida estoy de ti.

Ros. De mi, señora? *Reyn.* Sì.

Ros. Quàndo
pudo ofender mi nobleza
el poder de vuestra Alteza?

Reyn. Quando estoy considerando
tu libertad atrevida,
tu necia curiosidad,
tu cautelosa amistad
tan à costa de mi vida.

A Alexandro, pues, he preso
por tercero de tu amor,
y no ha faltado un traidor,
que de este secreto excessivo
de cuenta al Rey; y èl galante,



claro està que por tu amor,
 diò libertad à un traidor,
 accion propia de un amante.
 Rosaura, querer tener
 tu belleza autoridad
 contra tanta Magestad,
 y contra tanto poder,
 es locura, es ignorancia,
 que sabrè yo derribar
 la que quiso malograr
 mi bien fundada esperanza.
 Por vida del Rey mi esposo,
 causa de tantos desvelos,
 que si no cesan mis zelos:--

Ros. Detèn tu afecto zeloso,
 detèn tu pena, que honor,
 preciado de su entereza,
 bolverà por mi nobleza,
 que tiene fuerza, y valor.
 Sol de Sicilia llamaron,
 por nombre de mas grandeza,
 à mi castidad, alteza,
 que mi honor consideraron;
 y fui por mi (ya lo sabes)
 Rosaura, y la luz alli,
 la esfera que jamàs vis
 y mis pensamientos graves,
 hijos de mi nacimiento,
 y propios de mi valor,
 nunca admitieron amor
 de tan loco pensamiento.
 Yo al Rey jamàs he mirado,
 ni menos he consentido
 al oido, que el oido
 es puerta de este cuidado;
 que escuche de su favor
 el acento, ni el amago,
 porque solo à mi me pago
 los quilates de mi honor:
 pues aunque quisièsse el Rey
 (que nunca de amor tratò)
 ofender mi honor, sè yo
 malograr la injusta ley
 de su entereza, y la hallàra
 tan noble, y tan presumida,
 que aun à costa de su vida
 su decreto revocàra.
 Alexandro es Cavallero,

señora, tan entendido,
 que lo que èl ha merecido
 por su valor, por su acero,
 à la llave del secreto
 justamente le entregò,
 y así el alma le mirò
 como tan igual sugeto.
 Si el Rey mi señor le ha dado
 merecida libertad,
 castigò la falsedad
 del que le diò tal estado.
 Tu Alteza, con el poder
 no permita despreciar
 mi honor, que siempre ha de estar
 en la esfera de su sè;
 que no han de pagar sus zelos
 la parte de mi persona,
 que rayos de una Corona
 son injurias de los Cielos;
 Y de Reyna tan galante
 no se espera sino honor;
 acorte esse su rigor,
 que soy teson de diamante
 contra tantas bizarrías,
 pues para decir que son
 de tan grande estimacion,
 basta decir que son mias.

Reyn. Bien està: con la hermosura
 mucha sobervia teneis.

Ros. Quando tanto me ofendeis,
 disculpa mi honor procura.

Reyn. Yo sè, Rosaura, el cuidado
 de mis zelos. *Ros.* Vuestra Alteza
 confidere mi nobleza.

Reyn. Yo confidero mi estado.

Ros. Sabrè yo darme la muerte,
 si prosigue en su rigor.

Reyn. Mucho estimais vuestro honor.

Ros. Es joya del alma fuerte.

Reyn. La ocasion podeis quitar.

Ros. Nunca yo ocasion le he dado.

Reyn. Yo lo tengo averiguado.

Ros. Haràme desesperar
 vuestra Alteza, y mi cordura
 serà el cuchillo mayor.

Reyn. Esto os parece rigor?
 poned freno à la locura,
 porque de no, vive el Cielo,
 que

que os ha de costar la vida.
Rof. En mi viene à estar perdida;
 pues diò credito al recelo.
Reyn. No me teneis que decir.
Rof. Por fuerza me ha de escuchar.
Reyn. Què disculpa podeis dar?
Rof. La que puedo confeguir.
Reyn. De vos no la admito yo.
Rof. Por què, si à darla me obliga?
Reyn. Porque sois vos mi enemiga.
Rof. Algun traidor la informò;
 y vive Dios:- *Reyn.* Què decis?
Rof. Que es segura mi verdad.
Reyn. Ya sale su Magestad.
Rof. Còmo de mi presumis?
Reyn. Advertid, que sale el Rey;
 yo hablarè à solas con vos.
Rof. Corrida quedo, por Dios:
 ò què rigorosa ley!
Salen el Rey, Octavio, y acompañamiento.
Rey. La Reyna, y Rosaura son.
Octav. Disgustada està su Alteza.
Rey. Su terrible condicion
 dà de su disgusto vuestras.
 Señora, quièn ha movido *Llegan.*
 en el mismo cielo guerra?
 porque el semblante me dice
 la seña de las estrellas.
 Què es esto? vos con Rosaura
 à solas mostrais tristeza,
 siendo el norte del Imperio,
 que todo mi sèr gobierna?
 Quièn es causa de este daño?
Reyn. Quièn ha de ser? vuestra Alteza.
Rey. Yo, señora? *Reyn.* Si, pues dais
 oidos à quien desea
 ocasionar libertades
 à traidores, que con necia
 curiosidad son el iris,
 que entretiene la belleza.
Rey. No os entiendo. *Reyn.* Claro està,
 que mis palabras no reynan,
 señor, en vuestra memoria,
 para que saqueis por ellas
 la verdad de mi razòn;
 otras palabras mas buenas
 hallarèis vos en Palacio,
 que os agiaden, y entretengan.

Rof. Perdida està; muerta soy, *ap.*
 denme los Cielos paciencia.
 En Palacio las palabras,
 para alivio de su Alteza,
 en vos asisten no mas,
 que son de amor, y son vuestras;
 las demàs solo al respeto
 aspiran, miran, y llegan.
Rey. Zelos de la Reyna son: *ap.*
 què condicion tan entera!
 Siendo el honor de Rosaura
 el mismo Sol en pureza,
 los traído es que decis,
 de quien yo tengo experiencia,
 sabè castigar, con que:-
Reyn. Con la libertad lobervia
 que ya goza; bien haceis,
 no podeis passar sin ella:
 mejor fuera con valor
 dividirle la cabeza
 de los ombros, y premiar,
 señor, vuestra sangre mesma:
 mas no se puede olvidar
 la buena correspondencia,
 porque leyes amorosas
 muy tarde, ò nunca se quiebran.
Rey. Estas leyes por vos guardo,
 y así el alma las venera
 con el decoro Real,
 que conviene à su grandeza.
Reyn. Hablais conmigo, señor?
Rey. Pues con quièn?
Reyn. Estas materias,
 como son hijas de amor,
 las và estañando la idea.
Rof. Yo debo de estar de mas:
 guarde Dios à vuestra Alteza. *Vase.*
Rey. Por que Rosaura se fue?
Reyn. Esto es decirla, que buelva:
 Octavio, dile à Rosaura:-
Rey. Deteneos. *Reyn.* No quisiera
 daros disgusto. *Rey.* Advertid:-
Reyn. Voyme con vuestra licencia,
 que quiero seguir al Sol
 por pareceros Estrella;
 mas puede ser que mis rayos
 deshagan su competencia. *Vase.*
Rey. Notable rigor! *Octav.* Notable.
Rey.

Rey. Este lance diò mas pena
à la que traigo : en mi vida
vi condicion mas entera.
Sin duda que algun traidor
informa mal à la Reyna,
porque en mi vida à Rosaura
mirè con accion tan fea;
y vive Dios , que es el Sol
parda nube , obscura niebla,
para el honor que le assiste.
Declararse en mi presencia
de esta manera , es agravio,
que obscurece su grandeza,
que aniquila su valor,
y su discrecion afea:
mas vamos à lo que importa.

Sale Julio.

Jul. Que entre tantos como entran
con el Rey , no vea à mi amo!
quedòse en la Fortaleza,
à donde dicen que estabas;
sin duda que es nueva incierta
lo que han dicho , pero es mia,
esto bastaba , no es buena.

Rey. Quièn es?

Jul. Quien anda buscando,
como buen perro de muestra,
por el olor à su amo,
que dicen , que vuestra Alteza
le trae consigo , y no hallo
la dicha como la cuentan.

Rey. Traedme aqui à Federico.

Vase Octavio.

Buen criado. **Jul.** Quando cena.

Rey. De què servis à Alexandro?

Jul. Servirle , señor , quisiera,
porque desde que faltò
de la Corte , hasta las medias
he vendido , vive Dios.

Rey. Es pobre Alexandro? **Jul.** Fuera
muy rico , si no gastàra,
señor , con tanta largueza;
mas ha quedado de forma
su casa , que ayer por vieja
se vino al fuelo la parte
principal : yo estaba en ella,
y sin ser Sanfon , saquè
cosa de catorce puertas.

Rey. Tan pobre està? **Jul.** Si señor,
es Adan sin tener Eva,
que à tenerla , yo por èl
pidiera de puerta en puerta.

Rey. De què le servis? **Jul.** De nada,
pues no manda cosa en ella.

Rey. Pues en què lo echais de vèr?

Jul. En la racion , que no llega,
ni pienso que llegará.

Rey. Quiere bien? **Jul.** No tiene estrella,
fino en Amor , mas es mala.

Rey. Còmo? **Jul.** Al momento le dexan.

Rey. Pues por què? **Jul.** Porque no dà,
que no puede. **Rey.** Galantea
en Palacio? **Jul.** No lo sè.

Rey. Miradlo bien. **Jul.** Otra es esta.

Rey. Decidme verdad. **Jul.** Señor
(yo he dado con otra Reyna) *ap.*
à Rosaura quiere bien.

Rey. Bien està : salios à fuera.

Jul. Harèlo de buena gana.
De Flandes à Inglaterra
no hay tan gran preguntador:
èl es amigo de dueñas. *Vase.*

Salen Federico , y Octavio.

Fed. Què manda tu Magestad?

Rey. Conocer vuestra nobleza,
y estimar vuestra verdad.

Fed. Sin duda en la Fortaleza *ap.*
no encontrò con Alexandro,
porque si esto asì no fuera
èl viniera con el Rey.

Rey. Anduve toda la Fuerza,
y como en ella no estaba
Alexandro , di por cierta
vuestra verdad , y por falsa
la que me dieron en ella.

Fed. Echarèis de vèr , señor,
quien es Federico. **Rey.** Yerra
quien dà credito à traidores.

Fed. Alexandro fue à Florencia,
y de allí pasará à España.

Rey. Tuvisteis alguna nueva
de los Reynos que decis?

Fed. Un Correo diò las señas
bastantes , que en Barcelona
le viò , y esta es nueva cierta.

Rey. No dexará de venir

muy presto à Sicilia. *Fed.* En ella le verá tu Magestad.

Favorable fue mi estrella: *ap.*

el laberinto del Fuerte es grande, y en la tremenda carcel donde està Alexandro no llegò, tiempo me queda para emprender el Imperio.

Rey. Notable traidor! Quisiera saber, si Arnesto mi primo, que tarda de Inglaterra, ha llegado. *Fed.* No señor: No llegarà, que desea *ap.* mi ambicion cobrar la parte mayor que rige el Planeta.

Rey. Ha escrito?

Fed. Que està de espacio, dixo en la carta postera: porque al negocio que fue es largo, que la materia de Estado se ha de tomar con cordura, y con prudencia.

Rey. Bien està, muy bien decís: El General de la Guerra murió? *Fed.* Si señor: yo digo, que pudiesse vuestra Alteza à Tiberio en su lugar.

Rey. A Tiberio? bien quisiera honrarle, pero està viejo; no conviene: el cargo tenga el hermano de Alexandro, Ludovico, la experiencia que tiene en cosas de Marte, dicen, que estará bien hecha esta merced. *Fed.* Mal salió *ap.* mi deseo, no pudiera tenerle mayor contrario.

Rey. Púfose Guarda en la Fuerza del Lilo? *Fed.* Me ha parecido, que està en essa Fortaleza Roberto. *Rey.* Quien gasta galas, muy mal las armas le asientan; para galan de la Corte es Roberto: no lo tenga sino el primo de Alexandro, que es Fabricio hombre de veras.

Fed. Y Capitan de tu guarda?

Rey. Es Octavio, ya està hecha

essa merced. *Fed.* Què es aquesto? *ap.* Emplède vuestra Alteza en el sugeto mejor.

Rey. De Sicilia las fronteras es menester governar; polvora ha faltado en ellas: à diferentes oficios vayan los que estan en ellas, que es razon darles mayores cargos de los que gobiernan; otros entren à gozar los que ellos con razon dexan.

Fed. No conviene que se quiten los que tienen experiencia de tantos años, que pueden:-

Rey. Bien està, yo tengo hechas estas mercedes à otros, y han partido à poseerlas.

Sale Octavio.

Octav. Alexandro, gran señor, aora à Palacio llega, y dice que quiere hablarte.

Fed. Cielos, què enigmas son estas? *ap.*

Rey. Sin duda alguna llegò, Federico, de Florencia: decidle que entre. *Sale Alexandro.*

Alex. A. tus pies està quien servir desea con la vida à la Corona.

Fed. El es, vive Dios: si llega *ap.* la duda à bolverme loco, serà dicha de la idea.

Rey. De dònde venís? *Alex.* Señor, yo vengo de Inglaterra, y esta carta es de tu primo Arnesto, que la obediencia fue ley en mi, por la posta me mandò que la traxera, porque debe de importar à tu Consejo de Guerra.

Rey. Bien està: pues Federico es el principal en ella, leala, porque sepamos lo que Inglaterra intenta.

Fed. Gran señor:-

Rey. De què os turbais? Tomad la carta, leedla, que à vos solamente os toca.

Sale la Reyna, y acompañamiento.

Fed. Vuestra Magestad advierrta:-

Reyn. Dicen que vino Alexandro?

Rey. Con cartas de Inglaterra vino, y de Arnesto mi primo.

Reyn. Què decís? Què enigma es esta? de Inglaterra Alexandro?

Rof. Agora la muerte venga, pues no espero mayor bien.

Rey. Leed la carta, que espera la Reyna, y yo saber quanto nos previene Inglaterra.

Lee Fed. La sangre del inocente hasta el mismo Cielo llega, y así como clama à Dios, pide venganza en la tierra: Federico me dió muerte en su misma Fortaleza, antes que saliese à dar la embaxada à Inglaterra.

Señor:- *Rey.* Proseguid

Fed. La carta:-

Rey. Luego me hablareis, leedla.

Lee Fed. El, y Tiberio procuran derribar tu Silla Regias; los Foragidos le aclaman Rey de Sicilia en tu tierra: à puñaladas, señor, èl, y Tiberio me dexan pidiendo al Cielo justicia: la purpura de mis venas son los renglones que escribo, à pesar de su violencia.

Testigo fue de mi muerte Alexandro, que ya espera, por impulso de otra mano, la libertad que desea.

Guardate, Rey, de la ira de un traidor, que tarde llega à quien descuidado reyna.

Caese la Carta.

Reyn. Què carta es esta, señor?

Rey. Quèdòse estatua de piedra Federico, su traicion puso grillos à su lengua. Alzad del suelo la carta, no desprecies estas letras,

que son à vuestros delitos justa, y debida sentencia.

Fed. Señor, Alexandro, Arnesto:-

Rey. Llevadle à la Fortaleza à donde estuvo Alexandro.

Fed. Digo, señor, que por pruebas:-

Rey. No digais nada, que yo conosco vuestra sobervia.

Llevadle al mismo Castillo donde cometiò la ofensa, para que salga de allí à dar exemplo à Inglaterra, à dar al Cielo venganza, à mis vassallos enmienda, aplausos à la justicia, y à un verdugo la cabeza.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Alexandro, y Federico preso.

Alex. Yo debo servir al Rey.

Fed. Bien decís, passa adelante, que yo tambien le he servido.

Alex. Creolo de vuestra sangre, pues siendo tan noble, puede con razon acreditarse: yo vengo solo à servirlos.

Fed. Estimao vuestras verdades, y vuestra nobleza estimo.

Alex. El Rey, Federico, sab, que estais casado en Polonia, con la hija de Fiorante, enemigo suyo, y quiere saber, por què sin dar parte à su Corona, que hicisteis en oprobio de tu sangre, casaros de aquesta suerte.

A esto vengo, despachadme; y creed, que en vuestro pleyto soy vuestro amigo: esto baste.

Fed. A esto venís solamente?

Alex. Si, que la embaxada es facil.

Fed. Pues bien os podeis bolver, y decidle de mi parte al Rey, que esse casamiento no le ha tratado Fiorante, ni yo, ni el Rey de Polonia.

Alex.

Alex Hay informacion bastante de lo contrario. *Fed.* Serà por lo escrito condenarme, mas no porque yo lo digo.

Alex. Mirad que el Rey (que Dios guarde) tiene guerras en Polonia, y es cosa muy importante saber, si este casamiento:-

Fed. Tremolad los Estandartes vos, como privanza suya, que yo no intentè casarme en Polonia. *Alex.* Mirad bien, que es locura, y es defaire ir añadiendo delitos al processo. *Fed.* Bien; dexadme con el delito, que yo no pido consejo à nadie.

Alex. El Rey es piadoso, y puede:-

Fed. Què, ha de poder perdonarme?

Alex. Si, si le tratáis verdad.

Fed. Pues no conozco à Florante, ni sè lo que me decís.

Alex. Pesame que atrocidades executéis, à pesar de la razon: escuchadme, y conoced que os estimo. Y pues que sois de la sangre del Rey un retrato vivo, Federico, amigo, amadle, mirad que el Cielo conoce los corazones errantes; no os fieis en las ideas sobervias, que los leales solo admiten de su Rey gustos, que coronan paces. Dexad el laurel que ciña la hermosa pompa del aire, no cortéis sus hojas, no, que arrancadas de la parte, que sèr diò naturaleza, perdieron el lustre grave. Dexad la ambicion sobervia, Federico, no os engañen traidores, mirad por vos, y reparad, que en los sauces, y en las flores hay qidos, que descubren falsedades; que para falsos intentos

hay en los montes leales, hay en las sierras testigos, y nuevo impulso en los valles. No os fieis en las prisiones, que en las mas secretas partes hay ventanas, que reciben humor de inocentes sangres. Averiguado està todo, el Rey, justiciero, y grave, ha querido muchas veces à tantas atrocidades echar el fallo; por mi teneis vida: no os engañen los rayos de la Corona, que al passo que son suaves para su dueño, penetran ajenas prosperidades.

Esto os digo como amigo.

Fed. Vuestro consejo es la parte mas principal de mi vida; bien sè lo que os debo, y vale confesarlo de esta suerte. Gozad las prosperidades, en tanto que yo padezco desvalimiento tan grande, que si el Rey me tiene preso, otro Rey sabrà librarme.

Alex. Què decís?

Fed. Que al Rey digais, que no conozco à Florante.

Alex. No conocéis la fortuna, la sobervia sí. *Fed.* Mi sangre quiere el Rey, con ley injusta, en un cadahalso infame verter? *Alex.* Si, que vos lo hicieris en aquesta propia parte, con que bien puedo:- *Fed.* Teneos, y reparad que la carcel es oy grillos de mi honor.

Alex. Muy bien està: Dios os guarde: pesame de vuestro intento.

Fed. La Reyna està de mi parte, y conoce mi lealtad.

Alex. Son los delitos muy graves.

Fed. Es mas de que os puse preso, y que en esta propia parte di muerte à Arnelto? Pues yo tuve ocasiones bastantes

para hacerlo , y el Rey debe
(porque le importa) ampararme,
que soy successor del Reyno,
y tengo su propia sangre;
y sabré:- *Sale el Rey.*

Rey. Què haveis de hacer?

Fed. Valgame el Cielo !

Rey. No en valde

vuestros delitos publican
la sobervia , que os reparte
la falsa naturaleza,
con que siempre alimentasteis
una ambicion mal nacida
entre un deseo cobarde.
Sabeis que Eduardo soy,
y que aunque teneis mi sangre,
en rigor no la teneis ?

Fed. Señor:- *Rey.* Bien està : Florante
no tratò jamás con vos
este casamiento? Bisten,
Federico , los delitos
tan pesados , como graves.
Esto pretendo saber,
para efectuar las paces,
como conviene à mi Reyno.

Fed. Señor , nunca he dado parte
à Polonia , ni pudiera,
gran señor , efectuarse
sin vuestro gusto. *Rey.* No mas:
informaciones errantes
son las vuestras ; mi justicia
serà el remedio mas grave
à tantas trazas alevés.
Haced luego , que el Alcayde
del Fuerte , le ponga à donde
ni aun los guardas no le hablen.
Confírmese este decreto,
no haya cosa favorable
para un traidor. *Alex.* Federico
no ha de querer disgustarte,
que si otorgò sin tu gusto
este casamiento:- *Rey.* En valde
te canfas ; yo soy quien soy.

Alex. Seguras son mis verdades, *ap.*
y entre ellas ha de morir.

Sale Tiberio disfrazado.

Tib. Desconociòme el Alcayde:
buen ànimo , valor mio,

que de vos puedo fiarme
para mayores empresas.
Si podrè este aviso darle
à Federico? *Fed.* Quièn es ?

Tib. Valgame Dios! *Rey.* A esta parte
se dà aviso , que no entre
persona ninguna à hablarle.

Tib. El *Rey* es , valgame el Cielo !

Rey. Quièn sois? *Fed.* Desdichado lance!

Alex. Tiberio es este , señor.

Rey. Tiberio aqui ? *Tib.* Si , que sabe
poner à riesgo:- *Fed.* Ha , fortuna !

Tib. La vida , que quiso:- *Rey.* Baste:
Tiberio , vos en Sicilia ?
vos en tan oculto traje ?
vos en esta Fortaleza ?

De dònde venis ? *Tib.* De Flandes,
à solo pagar delitos;
solo vengo à presentarme
por preso en vuestra Corona.

Rey. Y os venis à buena parte:
à presentaros venis ?

Tib. Si señor , que ya se sabe
en Sicilia , que yo he sido:-

Rey. Un exemplo de leales.

Fed. Si , gran señor. *Rey.* Bien està,
bien conozco essas verdades:
mas còmo venis , Tiberio,
en tan disfrazado traje ?

Tib. Quise hablar à Federico
primero ; y como se hace
obra en esta Fortaleza,
de un peon pude tomarle,
para lograr mi intencion.

Rey. Haveis hecho buen viage ?

Tib. Si señor. *Rey.* Pues yo pretendo
saber las nuevas de Flandes.
Cartas haveis de traer
à Federico , mostradme
de quien , y lo que contienen.

Fed. A mi no me escribe nadie.

Rey. No os pregunto nada à vos:
Tiberio sabrà informarme
de aquello que le pregunto.

Tib. Notable desdicha ! lance *ap.*
riguroso ! Siendo yo
correo tan importante,
yo mismo la carta soy.

Rey.

Rey. Siempre es la memoria fragil,
y esto no permite duda.

Estuvisteis con Florante?

Tib. Si señor. Fed. Perdido soy. ap.

Rey. Con el Rey de Francia hablasteis?

Tib. Las cartas os lo dirán,
que son estas. Alex. De Florante
es esta, y à Federico
trae el sobrefrito. Rey. Dadle
la carta à su dueño mismo,
para que nos defengañe:
leedla, que así conviene.

Lee Fed. Dice así: Si el Rey gustare
de darte muerte, el de Francia
tu primo podrá librarte,
y una vez rota la guerra,
yo mismo he de coronarte
por Rey de toda Sicilia;
y tu esposa, que Dios guarde,
dice lo mismo. Rogerio,
y Tiberio podrán darte
la traza mas conveniente
para que puedas librarte.

Rey. Y podrán muy facilmente:

ola, decid al Alcayde,
que ponga preso à Tiberio
en la mas secreta parte
de esta Fortaleza luego,
que pues ha de coronarse
Federico, será bien,
que salga con él delante,
si no de guarda, de escolta,
y llevesele à Florante
este laurel, pero sea
bañado en su propia sangre. Vanse.

Salen la Reyna, y Octavio.

Reyn. No tiene la culpa, Octavio,
Alexandro, otro la tiene;
yo sè lo que me conviene
para deshacer mi agravio.

Octav. Yo sè, que Alexandro adora
à Rosaura. Reyn. Os engaãais,
si esse amor me assegurais.

Octav. Alexandro no lo ignora.

Reyn. Nadie me tratò verdad,
si no Federico. Octav. Amor ap.
no disimula el favor.

Crea vuestra Magestad,

que Rosaura:— Reyn. Bien està:
dexemos estos recelos,
muera à manos de mis zelos
mi verdad. Vase Octavio.

Salen Julio. Muy bien và
el mandar, y obedecer;
pero con la Reyna he dado.

Reyn. Julio. Jul. Señora.

Reyn. El cuidado:—

Jul. Lo que temo à esta muger! ap.

Reyn. Debo agradecerte: di,
què hay de nuevo en mi passion?

Jul. Señora, que con razon
puede quejarse de mi:
ya yo tengo averiguado,
que me engaño en quanto veos
algo de tus dudas creo,
mas no es cosa de cuidado.

Reyn. No te entiendo.

Jul. Vive Dios, ap.
que no sè como cumplir
con todos: què he de decir?

Reyn. Solos estamos los dos,
bien te puedes declarar:
què has visto? què has descubierto?

Jul. No he visto hasta aora el puerto,
pasò tormenta en el mar:
solo vi:— Reyn. Què, Julio? di.

Jul. Y esto con tanto secreto.

Reyn. Desde luego lo prometò.

Jul. Digolo, porque de ti
la vida, y honor confio.

Reyn. Bien te puedes declarar.

Jul. Pues quierote assegurar,
aunque de mi desconfio,
una verdad. Reyn. Muy bien puedes,

Jul. Mas, señora, vive Dios,

que si sale de los dos
este secreto, que excedes
del limite. Reyn. No profigas,
fino, pues solos estamos,
al secreto solo vamos.

Jul. Tù tienes dos enemigas.

Reyn. Quièn son? Jul. Rosaura, señora,
es la principal. Reyn. Rosaura?

y la conozco por tal:

y la otra? Jul. La criada

Camila, que es la mayor.

Reyn. Què bueno! es la secretaria?

Ful. Si señora. *Reyn.* Què me dices?

Ful. Es grandissima bellaca:
esta lleva los papeles.

Reyn. Al Rey? *Ful.* De effo no sè nada:
solo sè, que papelea.

Reyn. Sì; pero el secreto:-

Ful. Aguarda.

Anoche:- *Reyn.* Bien, di adelante.

Ful. Iba al quarto de Rosaura,
y en el camino encontrè
un bulto, tercio la capa,
y digo: Quièn và? quièn es?

No me respondiò palabra
el tal bulto; antes cortès,
hecho una muy larga estatua,
se arimò al lado derecho,
y prosiguiò su jornada.

Retiro passos atrás,
faco sin ruido la espada,
y como soy de tus zelos
una espia extraordinaria,
buelvo, y digo: No responde?
quièn es, que calla, y no habla?
hablò entonces. *Reyn.* Y era el Rey?

Ful. No señora, era Tebandra,
dueña eterna de Palacio,
que estaba entonces de guardia.

Reyn. Y esse era todo el secreto?

Ful. Y de muy grande importancia,
pues supe de la tal dueña,
como quedaba Rosaura
con Alexandro, y el Rey.

Reyn. Con el Rey? *Ful.* Aquesto passa.

Reyn. Esse cuidado agradezco;
y este diamante no es paga
para lo que darte espero.

Ful. Señora, el secreto. *Reyn.* Calla,
y prosigue con tu empresa.

Vase la Reyna.

Ful. Pues tù veràs lo que passa.

Sale Camila.

Cam. Julio. *Ful.* Camila. *Cam.* No sè
estos dias donde andas.

Ful. En los pies. *Cam.* Desde que siene
Alexandro la privanza,
eres la privanza tù,
y yo vengo à ser:- *Ful.* Privada,

claro està. *Cam.* No fino bolsa
de tu poder: què tratabas
con la Reyna? *Ful.* Grandes cosas:
notablemente te ama.

Cam. De veras? *Ful.* Sì, vive Dios.

Cam. Aborreciendo à mi ama?

Ful. Ha, sì:- *Cam.* Què dices?

Ful. Me dixo,

que si Alexandro casaba
con Rosaura, yo contigo.

Cam. Julio, Julio, tù me engañas.

Ful. Còmo engañarte? la Reyna,
Camila, es muger gallarda,
diez mil ducados de dote
te ha de dar: en las espaldas. *ap.*

Cam. De veras? *Ful.* Sì, vive Dios.

Cam. Esta es mi mano, y el alma.

Ful. Dexalo aora, Camila,
hasta casarse Rosaura.

Cam. Què importa, Julio? tù sabes
las cosas, que hasta mañana
puede el tiempo disponer?

Ful. Què, por effo? *Cam.* Pues la plata,
y el oro de los diez mil,
no es mejor cobrarlo? *Ful.* Calla,
que la mano te darè
en teniendo la libranza.

Cam. Què aqui libranza ha de haver?

Ful. Sì, y aun despues de sacada
està peor que en la bolsa.

Cam. Darè à la Reyna las gracias.

Ful. Sì, Camila, muy bien puedes
ir segura, y confada;
dixela de ti mil bienes.

Cam. Yo lo creo. *Ful.* Vè avifada
de los diez mil. *Cam.* Loca voy:
ò bien haya tu privanza!

Ful. Saca si puedes, Camila,
de camino la libranza.

Salen el Rey, y Rosaura.

Rey. Es justo vuestro pesar.

Ros. Unà zelosa passion,
qualquiera noble opinion
podrà desacreditar.

Rey. Yo fabrè remedio dar,
Rosaura, à tantos desvelos.

Ros. Señor, tan fuertes recelos
ya de lo justo han passado,

y à mi, gran señor, me han dado mucha nobleza los Cielos. Remediad luego, señor, el daño, pues viene à ser contra mi todo el poder de la Reyna, y en rigor; aunque es tan claro mi honor, propia imagen del diamante, si el Vulgo toma delante el agravio por su cuenta, para deshacer mi afrenta ningun remedio es bastante.

Rey. Rosaura, Sicilia os llama Sol, por la mucha beldad, que ostenta la autoridad de vuestra nobleza, y fama: si por discreta, y por Dama, de Sol el nombre alcanzais, por què la luz eclipsais vos misma de vuestro ser?

Ros. Porque miro otro poder mayor que el Sol. *Rey.* Os cansais: gozad el nombre, que yo con la Reyna quiero hablar, por fosegar el pesar, que à tanta luz se atreviò: algun traidor la informò, y es tan grande el sentimiento que tengo, que lo que siento lo reservo al corazon, para que entre la razon à remediar mi tormento.

Ros. O yo he de perder la vida à manos de mi dolor, ò ha de declarar mi honor esta duda mal nacida: pues quando el aliento pida la vida que ha deseado, saldrà al passo mi cuidado para hacer mi honor mas fuerte, que hace gala de la muerte esta materia de estado. Hable con otro sujeto, que la Reyna mi señora, que el alma que siempre adora, tira à diferente objeto: pues sois Principe perfeto, revocad esta sententia

oy en su misma preferencia; informacion hay bastante, porque si passa adelante, harè sagrado la ausencia. Esto vengo à suplicar, señor, à vuestro valor, que peligros del honor son malos de remediar: mi llanto podrá informar la causa de mis enojos, que Amor, rico de despojos, quiere con ellos vivir, y así procura lucir à las luces de los ojos. *Vase.*

Rey. Notablemente me affige esta zelosa passion *Sale Julio.* de la Reyna, que Rosaura, como es de Sicilia el Sol, qualquiera nube la ofende; sin duda que algun traidor habla à la Reyna: yo he visto, que este criado la hablò, y me dà que sospechar.

Julio. *Ful.* Quièn llama? Señor!

Rey. A dònde queda Alexandro?

Ful. Aora hablando quedò con la Reyna mi señora.

Rey. Yo os he visto hablarla oy en secreto, y me parece:-

Ful. Muy malo es esto, por Dios. *ap.*

Rey. Que le vendeis las lisonjas en daño de alguno. *Ful.* Yo?

Rey. Si, porque si esto no fuera, què negocios teneis vos, ò què pretensiones vuestras carecen de su favor?

Ful. Señor, yo sirvo en Palacio de Gracioso, ò de Bufon, que es nombre mas natural, y como gastè el humor para alimentar la risa, la Reyna me la comprò.

Rey. Que Bufon sois en efecto?

Ful. Declarado, no señor; yo soy hombre entretenido, soy culto en mi profesion, y me vò con el oficio razonablemente; no

hay las ganancias antiguas,
que hasta la rifa dan oy
todos de muy mala gana.

Rey. No fuera mucho mejor
irme à servir à la guerra?

Jul. Para todo hay tiempo: yo
soy en mi linage solos;
pareciòme (y con razon)
que solo ha de ir à la guerra
un linajudo infanzon,
por honrar à sus parientes.

Rey. La Reyna no os preguntò
de Alexandro, y de Rosaura?

Jul. De Rosaura, no señor.

Rey. Pues yo sè muy diferente.

Jul. Ella el secreto cantò. *ap.*
Señor, de vos solamente:
(què digo? perdido soy)
me dixo:- *Rey.* Decid adelante.

Jul. No sè que vana ilusion.

Rey. Ya sè lo que me decis.

Jul. Dixome supieffe yo
la verdad, pues que Rosaura,
Alexandro mi señors; *Turbado.*
porque unos zelos:- *Rey.* No mas;
bien decis que fois Bufon,
porque estas cosas se fian
de personas como vos.
Si sè que andais en recados
de la Reyna, vive Dios,
que os ha de costar la vida.

Jul. Vuestro gusto quiero yo.

Rey. De hombres como vos, jamàs
el Palacio se librò. *Vanse.*

Salen Alexandro, y la Reyna.

Reyn. Por què ha de perder la vida
Federico en la prision,
pues de su misma razon
queda su culpa vencida?

Alex. Señora, guardar la ley,
hecha por su Magèstad,
es premio de mi lealtad:
negò el calamiento al Rey;
y así, èl pretende acabar
esta sobervia atrevida,
y quiere quitar la vida
à Tiberio en su lugar.

Reyn. Hacedme gusto (pues veo

el vuestro tan inclinado
à remediar mi cuidado,
que es afecto del deseo)
de alcanzar la libertad
de Federico. *Alex.* Señora,
si vos fois del Sol Aurora,
sus rayos mismos auudad:
donde estais, señora, vos,
què ha de valer mi poder?

Reyn. Del vuestro me he de valer.

Alex. Pues hablemosle los dos.
De que Federico viva
yo no lo puedo estorvar,
ni menos he de quitar
de que el Rey su muerte escriba:
De que hable por èl al Rey,
aunque no me lo mandàra
vuestra Alteza, lo intentarà;
porque esta es debida ley
al Noble, y no ha de faltar
en mi, por ser mi nobleza
muy propia de mi entereza:
lo que no puedo alcanzar
con ella (pues no es razon
que pide la autoridad)
es, el que dè libertad
à Federico; pues son
las leyes del Rey, señora,
inviolables siempre en mi,
y no he de perder aqui
rayos, que son de su Aurora.
Que Federico es leal,
por fuerza lo ha de creer,
que yo no le he de ofender,
que tiene sangre Real;
y aunque por si no tuviera
la misma sangre que digo,
he de honrar à mi enemigo,
por mi libertad le diera.
Mas parecerà rigor,
y necia curiosidad,
que por darle libertad,
yo venga à ser el traidor.

Reyn. Quando yo llego à pedir
lo mismo que me negais,
de la sobervia que usais
faco lo que he de decir.
Federico se disculpa

con vèr que le abono yo;
 demàs , que nunca se hallò
 en tan noble sangre culpa.
 Que Arnesto murió en su tierra,
 como lo dice la fama,
 y solo traidor se llama
 quien pretende darle guerra:
 esse fois vos , que atrevido
 os quisisteis colocar
 hasta el supremo lugar,
 que otro tuvo merecido.
 Muy bien se ha echado de vèr,
 que llegasteis à gozar,
 Alexandro , esse lugar
 por favor de una muger.
 En èl se funda mejor
 vuestra constante lealtad,
 que se ignora la verdad,
 donde reyna tanto amor.
 Ciego el Rey , vos arrogante,
 yo con razon , vos sin ella,
 hacen mas fuerte mi estrella,
 hacen mas firme un amante.
 Abrid los ojos , que Amor
 tal vez se cansa en un Rey,
 y de una tercera ley
 te informa bien un traidor.
 Y si la causa es tan bella,
 explicadla para vos,
 que os estará bien , por Dios,
 ser de tanto cielo estrella.
 Y pues à mi sèr aplico
 lo que puedo conseguir,
 primero haveis de morir,
 que peligre Federico. *Vase.*

Alex. Si del aviso sale la experiencia
 para alcanzar remedio tal engaño,
 ya le conozco , Amor , con defengaño,
 solo pudiera darmele la ausencia.
 Los zelos , impelidos con violencia,
 cerraron los oidos à mi daño,
 que cada qual , por si huesped estraño,
 injuriaron mi honor sin resistencia.
 La Reyna està zelosa , el Rey amante,
 Rosaura ingrata , mi lealtad vendida,
 el vulgo necio , mi lealtad constante.
 Y en tanta pena , y riesgo de la vida,
 solo afecto me queda de diamante,

estar libre mi honor , y ella perdida.

Salen Rosaura , Camila , y Julio.

Ros. Alexandro. *Alex.* Què rigor! *ap.*

Denme los Cielos paciencia,
 pues perdì por esta ausencia
 el mas venturoso amor.

Ros. De què estais triste , señor?

Alex. Còmo lo puedo yo estar,
 señora , si por mirar
 essa divina hermosura,
 el corazon assegura
 de todo ingrato pesar?

Ros. No , mi bien , no , mi señor,
 diferente està el semblante.

Alex. Yo tengo causa bastante.

Ros. Procede de nuestro amor?

Alex. Procede , si , de un rigor,
 que ha executado el poder
 en un sèr , que viene à ser
 flaqueza tan conocida,
 que mas allà de la vida
 me ha pretendido ofender.

Ros. No os entiendo.

Alex. Pues escucha,

Rosaura , que el corazon
 quiere exhalar en palabras
 el fuego que congelò.
 Corra el velo mi deseo
 al templo de mi rigor,
 que Amor , armiño del alma,
 ninguna mancha admitiò.

Yo te adorè (què mal dixè!)
 no te adorè , que fue error,
 que quien falso Dios adorà,
 traspassa la adoracion.

Estimaste mis deseos
 al principio , porque son
 los principios de esta ciencia
 finales ecos de amor.

Con secreto me escribiste
 lifonjas , verdades no,
 libelos de la flaqueza,
 que naturaleza os diò.
 Ofrecite mis cuidados,
 admitialos tu favor,
 y como estaban violentos,
 presto el alma los dexò.

Pufome preso: un tirano;

mas no fueron sino dos,
 que si tù de ello gustaste,
 tù fuiste el mayor traidor.
 En este tiempo (ay de mi!)
 el Rey mi señor (ay Dios!)
 se constituyò por dueño,
 y como amante. O, rigor,
 pequeño triunfo es mi vida!
 afligid el corazon,
 para que anegado en pena
 el aliento de la voz,
 gane lo que le ha quitado
 la parte del corazon.
 Por què ha de vivir un triste,
 para ver lo que perdiò,
 con secreto en otros brazos?
 Muera de imaginacion,
 acero, que el alma ha hecho,
 de mas penetrar horror.
 Digo, en fin:-

Rof. Detente, aguarda,
 dueño ingrato de mi amor,
 que no han de poder tus zelos
 manchar mi honesta opinion.
 Defacredite mi incendio
 tu mal fundado rigor;
 y si exhalastes desprecios,
 deshagalos mi razon.
 Corra la niebla atrevida
 al templo de tu ilusion
 mi determinado afecto,
 armijò de mas primor.
 Yo te adorè (què bien dixè!)
 no digo ningun error,
 que quien quiere sin embidia,
 es gentil de su opinion.
 Favoreciste mis dichas;
 si hay principio en el amor,
 como no conozco el fin,
 callo el argumento yo.
 Escribite mis verdades,
 libelos infames no,
 porque no ralgò mi idea
 tan sacrilego renglon.
 Pusote preso la embidia,
 y al gozar tù la prision,
 passaba yo los tormentos,
 que son muchos los de Amor.

En este tiempo (ay de mi!)
 la Reyna, no el Rey, señor,
 compiò los zelos de valde,
 al cambio de mi opinion.
 Defautorizò (què pena!)
 mi sèr, mi fè (què rigor!)
 y publicando su riesgo,
 te diò à conocer (ay Dios!)
 que el Rey:- què digo? què hablo?
 Aquí de penas, honor,
 cerrad el vital aliento,
 y apresurando el relox
 de la vida (què desprecio!)
 desenlacen oy su union,
 para que la rueda alada,
 propia imitacion del Sol,
 quiebre la cuerda texida
 de la purpura velòz,
 Por què ha de vivir quien tiene
 amante, que se creyò
 de una vanidad zelosa?
 Muera à manos de mi honor,
 ò mateme la memoria
 del entendimiento harpon,
 puñal, que amagò la ira
 del mas sangriento valor.

Alex. La Reyna no se quexàra,
 si no tuviera razon.

Rof. Muger con poder, y zelos,
 quando de ella se valiò?

Alex. Yo he conocido mi engaño.

Rof. Y mi desengaño yo.

Alex. De què sirviò mi privanza?

Rof. De asegurarte mi honor.

Alex. Porque si el Rey te quisiera:-

Rof. Dexàrate en la prision.

Alex. Como tù dices:- *Rof.* No mas,
 que no lo sufre mi honor,
 que sobra ya para zelos,
 y son necios para amor.

Alex. Còmo sientes mis verdades?

Rof. Còmo ignoras mi valor?

Alex. Yo te perdi para siempre.

Rof. Què dices? *Alex.* Que te perdiò
 la vida que despreciaste.

Rof. Sabrè quitarmela yo.

Jul. Camila, esto vâ perdido.

Cam. El Rey, señora:-

Rof.

Rof. Ha, traidor!

Alex. Ha, cruel! *Rof.* Ha, desleal!

Jul. El Rey sale, vive Dios.

Salen el Rey, la Reyna, y Octavio.

Reyn. Esto conviene à mi estado.

Rey. Oy ha de ser su muger.

Reyn. Conviene à vuestro poder, que estè Alexandro casado con Rosaura. *Rey.* Bien està: Alexandro. *Alex.* Gran señor.

Rey. Oy conoceréis mi amor, que siempre mirando vâ vuestro bien: gran Senador de Sicilia, y Chanciller heroico de mi poder.

Alex. Principe excelso, señor, para tan grandes mercedes, què galardón es mi vida?

Rey. Alzad, Mariscal. *Alex.* No pida el Laurel (pues que le excedes) Alexandro, que tú solo, por justas, y sabias Leyes, eres Rey entre los Reyes desde el uno al otro Polo.

Rey. Dixerónme (y la color asegúra esta verdad) que de cierta enfermedad de melancolico humor, estabais con poco gusto, y como yo no le tengo sin vos, à saberlo vengo, que siento vuestro disgusto.

Alex. Aunque mi vida estuviera en el extremo mayor, con vuestra vista, señor, aliento, y vida tuviera.

Rey. Como os sentís, Mariscal? pide acaso el accidente el remedio conveniente?

Alex. Señor, no ha sido mi mal cosa de tanto cuidado.

Rey. Esto pretendo saber, y siendo así, mi poder oy quiere daros estado.

Jul. Malo: aquí estoy yo, Camila.

Cam. Julio, quedóse tu amo estatua de piedra. *Jul.* Mientes, que por fuerza ha de ser marmol.

Rey. Casaros pretendo en fe de que ha de ser de mi mano, que à un Valido como vos se debe sòlio tan alto.

El fugeto es tan divino:--

Reyn. À mí me toca alabarlos; es Rosaura, que ella misma pone al hiperbole aplauso. De su nobleza ya os constas; de su belleza no os hablo, porque alabanza en muger siempre viene à ser agravio.

Rey. La Reyna, y yo, con razón este caso hemos mirado como conviene: parece que os ha suspendido el caso.

Reyn. Mal hice en hablarle yo esta mañana à Alexandro; pero zelos siempre hicieron ingratitudes, y engaños. *ap.*

Alex. La suspension, gran señor (aquí, Cielos soberanos!) que mostrè en esta ocasion, ha nacido (yo me abraço!) de considerar el bien, que yo con Rosaura gano, pero su gusto es primero. *ap.*

Rof. Ha traidor, aleve, y falso! Vive Dios, que las palabras forzadas salen al campo de mi amor: venganza, Cielos.

Rey. Rosaura, tengo por llano, que gustará de tener por esposo à quien ha dado tan buenas partes el Cielo; yo sè que os darà la mano.

Rof. Vuestra Magestad conozca, que mi padre Belisario tiene voto en mi eleccion.

Rey. Yo de esse voto me encargo.

Rof. Yo vengarè mi desprecio: Permitidme dilatarlo con vuestra licencia. *Reyn.* Zelos, *ap.* ya haveis conocido el daño, que pues casarse no quiere Rosaura con Alexandro, la causa del Rey lo estorva: Cielos piadosos, què aguardo?

Alex.

Alex. Què tengo mas que eiperar, *ap.*

si me ha negado la mano
por solo el gusto del Rey?
Esto es hecho: yo he llegado
al defengaño mayor.

Si señor, sepa este caso,
que ha dicho Rosaura bien,
el prudente Belisario:

y yo tambien os suplico
no apresureis tanto el plazo.

Reyn. Verdad tratò Federico: *ap.*

lo que es ya està averiguado.
Tercero Alexandro ha sido
de este amor, mirò su agravio,
y así duda el casamiento.

Rey. Yo gusto de ello, Alexandro.

Si no se casan los dos, *ap.*

hago verdad el engaño
de la Reyna. Esto ha de ser,
dadle, Rosaura, la mano
à Alexandro, y vos poned
por obra lo que yo os mando.

Alex. Què es esto, Cielos? Señor,
si Rosaura:- *Rof.* Si Alexandro:-

Rey. Quando yo sè, que los dos
fois uno de otro retrato,
por què en mi presencia haceis
duda, lo que fue tan claro?

Rof. No he de rendir mi valor. *ap.*

Alex. Hay lance mas apretado! *ap.*

Rof. La mia, señor, es esta,
y advirtièndo, que la he dado
con mucho gusto, que Amor
puede mas que los engaños.

Dale la mano à Alexandro.

Reyn. Yo conseguì mi deseo.

Rey. Esta duda de Alexandro *ap.*

causa de la Reyna ha sido,
remediar conviene el daño.

Vamos, que la Reyna, y yo,
pues estamos obligados
de dos vassallos tan nobles,
con justo, y debido aplauso
havemos de ser padrinos.

Alex. Es sueño lo que ha passado? *ap.*

Rof. Cumpliò el Cielo mi desvelo;
pero sin duda Alexandro
receloso, con despego

me diò de esposa la mano.

Rey. Lo que acaban unos zelos!

Reyn. Lo que executa un agravio!

Rof. Lo que yela una ilusion!

Alex. Lo que postra un defengaño!

Rey. Lo que acredita un poder!

Reyn. Lo que remedia un cuidado!

Rey. Ya estan casados los dos.

Reyn. Gocense felices años,

y sea, si vos gustais,

en saliendo de Palacio.

Rey. Esto no ha de poder ser,
que es mi privanza Alexandro.

~~***~~

JORNADA TERCERA.

Salen Julio, y Camila.

Jul. Desgraciado casamiento.

Cam. Y cómo que es desgraciado?

Jul. En tanto amor tanto enredo?

Cam. No lo entiendo: està tu amo
de forma, que ya Rosaura
de verle tan disgustado
và caminando à morir.

Jul. De què procede este engaño?

Cam. Yo no sè. *Jul.* Ni yo tampoco!

Cam. Viste, Julio (caso extraño!)
lo que reusò el casamiento?

Jul. Mira, de esto no me espanto,
casado, aquel que lo intenta,
antes de alargar la mano,
en mirar si le està bien
tiene de treguas cien años.

Cam. Ciento? *Jul.* Si, y si mas viviere,
goza el matrimonio santo.

Cam. Què triste, Julio, que estuvo!

Jul. Pues no se cayò de un lado,
fue milagro conocido;
porque el casarse es un cargo
tan pesado, que la muerte
muchas veces le ha tomado
para matar de repente.

Cam. Què dices? *Jul.* Dudas del caso?

Pues quando oyes decir:

Oy se ha muerto Don Fulano
de repente, es que al oido
casamiento le han tratado,

y por no passar por ello
se aprovechò del contagio.

Cam. Tan malo es el calamiento?

Ful. Para vosotras no es malo,
ni jamás lo puede ser,
que es Sacramento Sagrado,
mas dime por vida tuya:
quièn no se muere de espanto
de entrar al anochecer
en su casa bueno, y sano,
y escuchar: De dònde viene?
Es tarde? Las doce han dado.
Las doce, siendo las nueve?
Què breves las ha passado!
Aora dieron las ocho.

Dice bien. Pues no cenamos?

Cenar? Sì. Pues para què,
si se sabe que ha cenado?

Acabemos. Sientese,
sentado estè con mil diablos.

Que no fazone esta moza
eternamente un guifado!

Diga que gana no tiene,
y no ponga culpa al plato.

De beber. Segun èl bebe,
parece comiò salado.

Muger del demonio, calla
si quieres, que estoy cansado
de escucharte. Yo de oirle.

Quièn es? Yo soy. Mi cuñado?

Sì. Entre usted. Yo la tia.

Yo el padre. Vayan entrando,
y entran cosa de quarenta.

De què estàs, Leonor, llorando?

De què he de llorar? De què?

De que no viene temprano.

Tiene razon. No la tiene.

Sois un perdido. Es engaño.

La madre: no la criè
para semejantes ratos.

El padre: siempre yo dixè,
que erais hombre temerario.

El cuñado: vive Dios,
que no sè quien ha ganado.

La tia: no merecisteis
ni aun descalzarla un zapato.

La muger: ya alegremente
todo el dote me ha gastado.

Quièn raba? El niño que llora.

Quièn grita? Son los criados.

Valgate el diablo la casa;

vayanse con treinta diablos.

Idos vos, que yo no quiero.

Jesus! la daga ha arrancado.

La moza: señor, señor.

El mozo: dele al cuñado

vuesa merced, si es servido.

No hay Justicia? No hay Vicario?

Divorcio quiero pedir.

Yo me doy por divorciado.

Cam. Dònde vàs? *Ful.* Dònde he de ir?

que estoy, sin estar casado,

temblando de referirlo;

mira lo que harà mi amo.

Cam. Gracias à Dios, que conmigo

no tendràs esse trabajo,

si nos casamos los dos,

como tenemos tratado.

Ful. Quièn lo ha tratado?

Cam. Tù. *Ful.* Yo?

pues no me diràs el quàndo?

Cam. Còmo quando?

Ful. Tù pretendes,

que fuceda algun fracaso

con la muerte de repente?

Cam. Pues no te vendrà muy ancho?

huerfana soy. *Ful.* No lo creo.

Cam. Por què?

Ful. Porque el tiempo es largo,

y te saldràn mas parientes,

que tiene flores el Mayo.

Pues què si te sale un primo?

y hay algunos tan pesados,

que iràn con la prima à Argèl
sin quitarfe de su lado.

Pues en pariendo me digan:

luego dicen, que el muchacho,

si es prieto, y el padre es rubio,

es de su abuelo un traslado,

por la parte de la madre.

Me lleven trece mil diablos,

si me casare, Camila,

que yo soy tan desgraciado,

que te saldràn treinta primos,

y catorce mil hermanos,

que si estàn muertos, y quieres

verlos muy refucitados,
no hay fino llamar al Cura,
porque en dandonos las manos,
en casa los hallarèmos.

Cam. Què picaron tan cansado ! *ap.*

Pues oyes , ojo avisor,
porque en estando casados,
que esso el tiempo lo ha de hacer,
ha de haver primos à pasto.

Jul. Yo me guardarè muy bien.

Cam. Le cogerè yo en el lazo,
y te harè tragar el primo
à pesar de tus enfados.

Jul. Antes quiera Dios te lleven
diez , veinte , treinta mil diablos.

*Salen el Rey , la Reyna , Alexandro,
y Rosaura.*

Rey. Notable carta. *Alex.* Apretada.

Rey. Tres Reyes piden la vida
de Federico. *Reyn.* No impida
accion tan bien empleada
vuestra justicia , señor,
otorgadle vida , pues
interès de todos es
el aumento de su honor.
Es vuestra sangre , y debeis
mirar los inconvenientes
de tantos nobles parientes,
que por èl ruegan ; despues
del rigor es la piedad:
yo , gran señor ; os suplico,
que otorgueis à Federico
la vida. *Alex.* Tu Magestad,
à la Reyna mi señora,
y à todos , puede otorgar
este favor , para dar
vida à Federico aora.
Es , señor , bien empleado
al aumento de su vida,
su arrepentimiento pida
el perdon tan deseado
de los Monarcas , y Reyes.
En paz està vuestra tierra,
mover con su muerte guerra,
es no ajustarse à las leyes
de la razon ; y os suplico
de mi parte este favor,
porque yo goce , señor ,

la vida de Federico.

Rof. Donde està su Magestad,
que es el Iris soberano,
qualquier favor es en vano:
halle , gran señor , piedad
Federico , porque sea
oy su fortuna , y desgracia,
restauradora en la gracia
de tan soberana idea:
de mi parte esta merced
con todo afecto os suplico.

Rey. Que ha de vivir Federico?
grave injusticia ! creed,
que esta materia de Estado,
es , y ha sido peligrosa ;
pero si ha de ser forzosa,
vida à Federico he dado:
mas con una condicion,
y es , que desterrado salga
de Sicilia , no le valga
de los tres la intercesscion
en esta parte : la vida
le otorgo con calidad,
que no me entre en la Ciudad.

Reyn. La fineza agradecida *ap.*
fue en Rosaura solamente ;
hasta que ella sola habló,
la vida no le otorgò.

Alex. Despacharè diligente
una persona al Castillo,
pues que ya su Magestad
oy le ha dado libertad.

Rey. Novedad hago de oïllo. *ap.*
Tiberio se quede preso,
pues fue de todo el autor.

Jul. Solo. Eduardo es señor.

Cam. Que me alegro , te confieso,
de estas paces , así fuesen,
Julio , las de nuestro amor.

Alex. Esto solo me està bien : *ap.*
què dudo , què me detengo ?
Señor , dia de mercedes
es el que os concede el Cielo ;
los negocios dàn lugar
à suplicaros , pues tengo
merecido este favor,
que me deis licencia : - *Rey.* Cielos , *ap.*
què escucho ? *Alex.* Para partirme
à

à una Aldea, donde quiero aliviar tantos cuidados, como tienen los recelos de una pasión poderosa, imagen de mis aumentos. Ya la Reyna mi señora me concede este deseo, y solo falta, que vos confirmeis este decreto. Viva yo, señor, seguro de los varios pensamientos, que dà la Corte en aplausos, hídras que ostentan veneno; pues quando entiendo que acaban, son Fenix de los desprecios, cometas de los favores, y de todo honor exemplo.

Rey. No sè, Alexandro, si diga, que es falta de entendimiento, ù de voluntad, pedirme la licencia, que no puedo daros, por causas que yo he reservado en mi pecho. Què haveis hallado, Alexandro, en mi Magestad? Mi pecho desdice de la privanza, que os diò con justo derecho, por haver hallado en vos ingenio, y merecimiento? Mucho me haveis disgustado; yo no estoy aora en tiempo, ni nunca, para otorgar esta licencia, pues puedo, como Rey, ser mas constante; que en la mudanza que veo, mayor valor presumi de un valido tan discreto. En fin, sois hombre, Alexandro: velad, velad el Imperio, y advertid, que contra el Sol no hay poder; estoy resuelto à remediar ilusiones: harto os he dicho, entendedlo. Yo soy Rey, y mi amistad hace una ley, con acuerdo justo, heroico, altivo, y firme: yo la guardo como debo, y aunque yo no la guardàra

(que es imposible) tenemos un Sol, que al batir los rayos deshace nieblas de zelos.

Vanse todos, y queda Alexandro.

Alex. Confirmòse mi mal con mi fortuna, imitaron mudanza de la Luna, y en tan varios engaños, solo mi honor padece defengaños. Negòme la licencia, declaròse el poder en mi presencia, que aparentes razones nunca fueron de amor informaciones. En què tormenta, Cielos, mi espíritu navega? ya los zelos à evidencia pasaron, al Sol, y à su pureza condensaron. Què harè? que en dolor tanto, neutral el corazon arroja el llanto; ha sido la venganza, el puerto solo que este lance alcanza. Rosaura muera, y en el mismo instante la ausencia sea con valor constante restauradora de mi honor, y vida, ò quedese en mis dudas dividida. O nunca conociera mi privanza la eminencia del trono que oy alcanza! precipicio cruel, sin duda alguna, fue venir à gozar de su fortuna. Muriera en la prision la pena mia, y no gozàra de la luz del dia, que deshonor ganado de esta suerte, es el golpe mayor que dà la muerte. Soberano sepulcro à mi nobleza de Federico fue la Fortaleza, y no el que mi fortuna me restaura en la mucha belleza de Rosaura. Cielos, aconsejadme en mi tormento, pues con callar os digo lo que siento.

Sale un Criado.

Criad. Alexandro? Alex. Quièn es?

Criad. Soy vuestro amigo, y este papel serà si me testigo.

Alex. Quièn, quièn os le ha dado?

Cria. El hablarà por mi, que soy mandado.

Alex. Esperad, aguardad.

Criad. Es imposible, porque es el orden que me dàn terrible.

Alex. El nombre me decid.

Criad. Es escusado,
apele à esse papel vuestro cuidado. *Vase.*
Alex. Valgame Dios! què enigmas rigoro-
para mi tan forzofas, (las,

son las que me promete mi fortuna?

Este debe de ser, sin duda alguna,
sentencia de mi muerte;

leerle quiero, dice de esta suerte.

Lee. No os engañe la privanza,
salid de Palacio luego,
que Amor, en ofensas ciego,
mayores triunfos alcanza:

No inciteis à la venganza
la cohera de los Cielos,
y sabed, que en los desvelos,
donde Amor es el crisol,
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.

Rep. Zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos?

La Reyna, como agraviada,
toma este nombre postrero;
el Sol es Rosaura, y èl
con los rayos del desprecio
la ofende; y así, què dudo?
el papel dixo muy cuerdo:
zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos.

De què sirve dilatar,
justos, y piadosos Cielos,
mas los rayos para un triste?
aun hay mas penas? no puedo
blasonar yo de desdichas?
aun hay lugar en mi pecho,
para que ocupen pesares,
para que lleguen incendios
à dispartar mas la ira?

Si; pues siendo justiciero,
y habiendo dado à Rosaura
lo principal de su extremo,
sentandola en la potencia
mejor del entendimiento;
y habiendo al Rey colocado
en la imagen del desvelo,
à la Reyna en la memoria,
sobre la ira los zelos,
sobre el corazon la honra,
y à los sentidos del cuerpo

hecho espías del honor,
que pocas veces mintieron;
sentida la voluntad
de estar sin oficio, dentro
le estais guardando el lugar
en lo firme del acero,
en lo marcial de la sangre,
para que en estando hecho
el trono del desagravio,
no haya lugar en el pecho
donde quepan mis pesares,
ni lleguen atrevimientos.
Pues, venganza, aquesta noche,
que ya el mayoral Lucero
del mundo se ha retirado
entre el horror del silencio,
executad el rigor,
tomad el felice asiento,
que os promete la fortuna.
Prevenir cavallos quiero,
y muera Rosaura à manos
de mi honor, y de mis zelos.
Salir quiero del Palacio,
y con debido secreto
bolver à tiempo seguro,
que logre quanto deseo.
No quiero discursos, no,
porque el que se pone à hacerlos,
nunca le faltan disculpas
para derribar su intento.
Demàs, que aunque los discursos
son propios de los discretos,
se logran mal las venganzas,
y siempre hay valor sin ellos.
Sepa Sicilia, y el mundo
mi atrevido pensamiento,
en estando executado.
Y ya que el papel sobervio,
de la mano poderosa
de la Reyna, tanto efecto
ha obrado en el corazon,
pues las letras se escribieron
con la tinta del agravio
en el papel de mi incendio,
haga otro renglon mi honor
con tinta de sangre, y fuego,
y lea el mundo mejor
los dos versos, que dixeron:

zelos no ofenden al Sol,
que el Sol ofende à los zelos. *Vase.*
Salen Rosaura , Camila , y dos pages
con bachas.

Rof. Què dices de este rigor?

Cam. Que la Reyna te ha mostrado poco gusto , y mucho enfado.

Rof. Todo lo siente mi honor.

Cam. Bien te puedes recoger.

Rof. Llevo notable disgusto.

Cam. Tienes sentimiento justo,
pero tu mucho saber,

tu cordura , y gravedad
ha de remediar los entes
de estos varios accidentes.

Rof. Mi inocencia , y mi verdad
bolveràn por mi valor.

Cam. Haces de tu sèr alarde:
recogete , que ya es tarde.

Rof. Que no tarde tu seõor
quisiera , porque resuelta
estoy , Camila , à decirle
este suceso , y pedirle,
que à Flandes demos la buelta,
porque no puedo perder
este pesar , y este agravio.

Cam. Este es pensamiento sabio:
las luces podeis bolver.

Vanse.

Salen el Rey , y Octavio.

Octav. Remediar , seõor , conviene
sospecha tan cautelosa,
con prudencia , y magestad.

Rey. Pues retirate que à solas
quiero hablar aqui à Alexandro,
que no es bien , que estè su esposa,
siendo de virtud exemplo,
y siendo del Sol Aurora,
passando nieblas de zelos,
que son nieblas peligrosas.

Octav. Yo sè el disgusto que passan,
que la Reyna mi seõora:-

Rey. No digas mas , que ya sè
su condicion rigurosa.

Vase Octavio , y sale Federico.

Fed. Pues que le debo la vida
à Alexandro , quiero à solas
hablarle , porque de mi
crea el valor , que desdora

la sospecha que ha tenido:
de agradecido blafona
mi nacimiento , y aqui
divinamente se logra.

Demàs , que à lo principal
que vengo , es , que conozca
la castidad de Rosaura:
que la Reyna està zelosa
de sola mi informacion,
y fuera una accion impropia,
à quien yo debo la vida,
el faltarle , porque importa
no menos que honor , y vida,
soslegar esta memoria.
No puedo hablar con el Rey,
y así he buscado esta hora
para conseguir mi intento.

Rey. Passos siento. *Fed.* Por la posta
he de partirme mañana
à Inglaterra , y Polonia,
à cumplir con mi destierro,
y esta visita me importa.

Rey. Este es Alexandro , quiero
llamarle , porque conozca
quanto su quietud deseo:
Alexandro? *Fed.* Si ocasiona
mi desdicha mi fortuna,
con razon la busco aora:
vive Dios , que este es el Rey.

Rey. Alexandro , yo soy. *Fed.* Toda
el alma de horror turbada
queda , entre esta voz aborta.
Vive Dios , que ha de pensar
el Rey , si me vè à estas horas
en el quarto de Alexandro,
que he seguido su persona
para solo darle muerte,
y es la sospecha ingeniosa.
Si aqui me conoce el Rey,
soy perdido. *Rey.* Mas dudosa
es mi venida , sin duda
que no es Alexandro. *Fed.* Loca
fortuna , què me persigues?

Rey. Cielos , un hombre à deshora
en el quarto de Rosaura!

Fed. Mas vamos à lo que importa:
con una puerta encontrè,
sigamos esta derrota,



y muera à manos mi vida
de la fortuna alevosa.

Entra por donde entrò Rosaura.

Rey. Vive Dios, que huyò de mi;
si el oïdo no me informa
mal, èl abriò una puerta,
y por ella entrò: què sombra
ha sido de la razon
esto que he visto? No ignora
el alma esta novedad?

Mas es locura notoria
poner en la luz del dia
maçha tan escandalosa.

Què harè? que soy de Alexandro
amigo, y soy de su esposa
Coronista, pues publico
las virtudes que la abonan.

Pues irme con el recelo,
es necedad peligrosa,
porque siempre ha de tener
por delito la memoria
esta ilusion mal nacida;

porque es tan escrupulosa
la idea en lances de honor,
que aun las verdades le estorvan.

Pues alborotar la casa,
es diligencia penosa,
pues es dar à conocer
la duda, y en tales cosas
tiene parte de virtud,
que se oculte la deshonra.

De qualquier modo me veo
confuso; pero conozca

Alexandro, que yo soy,
en esta confusa Troya,
su mismo sèr, y executo
lo que su misma persona.

El entrò por esta parte,
fabrè quien es aunque ponga
à riesgo mi autoridad.

Sale Julio.

Jul. Que està la Reyna de forma,
que me eche à mi por espia
del Rey! Sin duda està loca,
ò zelosa, que es lo mismo,
pues me embia à aqueſtas horas;
si me matàran à palos
fuera fazonada historia.

Entraſe.

Yo he de trocar el diamante
à encina, madera propia
de aqueſtas curiosidades.

Que el diablo trace estas cosas,
sabiendo yo que Rosaura
es de Sicilia el Aurora!
Ruido sienta, vive Dios;
si aqui no eſcurro la bola,
me dan un cabe, y acabo
como juego de pelota.

*Sale Rosaura como que se levanta de la
cama, y el Rey.*

Rof. Hombre, ò sombra, di quièn eres,
que de esta suerte ocasionas
recelos à la verdad,
pesares à la memoria.

Ola, Camila, Criados.

Rey. Errè la puerta. *Rof.* A estas horas
en mi quarto gente? *Sale la Reyna.*

Reyn. Dudas,
entre pasiones zelosas,
poco à poco.

*Sale Alexandro por otra parte de la mis-
ma suerte.*

Alex. Ya en letargo
està la casa. *Rof.* Ya goza
mayores penas el alma:
Camila, Lelio.

Sale Camila con una luz.

Cam. Señora?

Rof. Valgame Dios! *Rey.* Alexandro, ap.
y la Reyna aqui? *Alex.* Què roca ap.
podrà sufrir la tormenta,
que han levantado las olas
de mis zelos? Aqui el Rey?
Ya se ha visto mi deshonra.

Reyn. Señor, aqui vuestra Alteza?

Rey. Gran valor es el que importa
en lance tan apretado.

Rof. Cielos, què desdichas logra
vuestra crueldad en mi fè?

Jul. Camila. *Cam.* Calla la boca.

Rey. Rosaura, bien podeis iros,
sin recelo de discordia,
à vuestro quarto: cobrad
vuestra natural Aurora,
que vos fois Sol de Sicilia,
no hay que temer estas sombras.

Rof.

Rof. Señor, yo falli:-

Alex. Què es esto ?

Rey. Soflegad pafsiones locas,
que va con vos el valor
de Grecia, y honor de Roma.
Retiraos, que yo quedo
à sacar esta victoria
à luz, que no han de poder
dos ilufiones forzofas,
dos casuales engaños
deslustrar tantas memorias,
aniquilar tantos hechos,
y deshacer tantas glorias.
Y vos, feñora, podeis
iros tambien, porque aora
la duda de una defdicha
pierda su pesar, y forma.
Dexadme con Alexandro,
que foy Eduardo Esforcia,
Rey de Sicilia, à quien figue
vuestro Norte, luz que monta
mas que las luces del mundo:
curiosidades zelofas
fon escufadas en mi.

Reyn. Ha, feñor, si la lifonja:-

Rey. Acompañad à la Reyna.

Reyn. Perdida foy. Rof. Yo voy loca.

Vanfe, y quedan el Rey, y Alexandro.

Rey. Cerrad este quarto vos.

Alex. Què es esto, Cielos! ap.

Rey. Conoca

Sicilia que foy su Rey.

Alex. Què pretende el Rey? Rey. Aora,

que los dos solos estamos,
fin vanidad, fin lifonja,
porque no la puede haver
en mi Mageftad heroica,
os pido que me digais,
què pafsion avara, y loca
os sujeta el alvedrio?
Yo os casè con vuestro esposa,
yo os he puesto en la privanza
mayor que mira la Europa.
Háblad, que foy vuestro amigo,
que si yo estoy à esta hora
en vuestro quarto, Alexandro,
à solo vos os importa.
Yo os fatisfarè, que foy

vuestro Rey: esta difcordia
corre ya por cuenta mia;
habladme claro. Alex. No ignora
vuestra Alteza mi cuidado.
Vos me difteis por esposa
à Rosaura, à quien yo amè
con el decoro, que goza
feñora tan principal;
la Reyna, feñor, zelofa:-

Rey. Deteneos: La pafsion
en muger tan poderofa,
es accidente del alma;
effa parte es fofpechofa
por el contagio, que Amor
diò las potencias de forma,
que vos fin hacer reparo
en las partes generofas
de Rosaura, consentifteis
recibir en la memoria
fofpecha tan mal nacida:
la medicina es odiofa.
Sacad del entendimiento
effe veneno que os toca
por la parte de ligero,
fino quereis, que la honra
muera en manos del pesar,
enfermedad peligrosa.
Septid mejor de vos mismo,
que no hay mas civil difcordia,
que querer por fuerza vos
fer blanco de la difcordia.

Alex. Decis bien; pero un testigo
como fu Alteza, ocasiona,
fino credito à mi mismo,
grande aplaufò à su persona,
que es mirar à su grandeza
de si misma recelofa.
Yo estoy leguro, la voz
folamente me alborota,
y puede venir à tiempo
el defengaño, que logra
el honor, que no le admira
el mundo: y una vez rota
la guerra del agraviado,
es dificil la victoria;
que el vulgo, tefon de agravios,
la letra à la letra toma,
y lleva muy mal à veces.

el sentido de la glosa,
 que como barbaro, y ciego,
 de lo primero se informa:
 demás, señor, que mi ausencia:-
Rey. Puede daros mayor gloria?
 Quien soy yo? *Alex.* Rey soberano.

Rey. Mis costumbres generosas,
 que dice de ellas Sicilia?

Alex. Las venera, y las coloca
 como de Rey tan prudente.

Rey. Ellas mismas os responden.

Yo soy quien soy, Alexandro,
 causa justa, y primorosa
 siempre dà buenos efectos:
 El Rey es Sol, no desdora
 la noche la luz que tiene,
 pues quando se ausenta, goza
 nuevas gentes su deidad;
 y si acaso entre las sombras
 de noche el Rey anduviere,
 como es luminar antorcha,
 la conocen sus vassallos,
 y su flaqueza perdonan.

Alex. Lo mismo esta noche veo:
 Sol sois, y entre tantas sombras
 os he encontrado yo mismo:
 luego mi recelo abona
 vuestro exemplo, pues os hallo;
 pero muera mi congoja
 à manos de mi rigor.

Rey. Teneis razon: esta sola
 ilusion tuvo gran causa;
 pero siempre se acrisola,
 à la fuerza del peligro,
 la inocencia milagrosa.
 Advertid (solos estamos)
 que vine à veros aora,
 para daros à entender
 el valor de vuestra esposa,
 y los zelos de la Reyna.
 Llego à este quarto, y en todas
 las quadras no hallè una luz;
 passo à passo hasta aqui logrando
 el silencio mi deseo;
 pero entre la obscura sombra
 encontrè un hombre.

Alex. Què escucho!

Rey. No os alboroteis, que importa,

Alex. Hombre aqui?

Rey. Novedad hago

del suceso; mas la hora,
 y el sitio me diò à entender,
 que fino es vuestra persona,
 otro ninguno seria.

Mi voz à Alexandro nombra:
 no responde; aqui la duda
 crece mas, no se alborota
 el animo, por no hacer
 publica vuestra deshonra.
 Oigole una puerta abrir,
 y con planta perezosa
 quise seguir de la puerta
 el rumbo, instancia, ò derrota;
 errèla, porque me entrè
 por la que veis, vuestra esposa
 con el ruido se levanta;
 vienesse la Reyna sola
 à este quarto, entrasteis vos,
 el hombre se està aqui. Aora
 quiero que sepais, que soy
 quien defiende vuestra honra;
 el que estuviere culpado
 ha de morir, no conozca
 la piedad entre los dos
 de la disculpa alevosa.
 Vive Dios, que si Rosaura,
 que es imposible, blasona
 del agravio (què locura!)
 Rosaura es blason de Europa,
 es de la virtud exemplo:
 mas vamos à lo que importa.
 Sacad la espada, y entrad
 en esta quadra. *Alex.* La honra
 es oy el Sol que me guia.

Và à entrar, y sale Federico.

Rey. Sepamos, pues, la persona
 que aqui se oculta. *Fed.* Detente,
 Alexandro, no responda
 fino yo mismo à tu agravio:
 Federico soy. *Rey.* Ignora
 la satisfaccion el alma:
 vos aqui? *Fed.* Escucha, y notad
 los lances de la fortuna.
 Vine, señor, à esta hora
 à agradecer à Alexandro
 la accion que mi vida logra,

pues

pues alcanzò mi perdon;
y entre las obscuras sombras
te encontrè, señor: aqui
vacilando en mi memoria,
entre el temor confidero,
que era sospecha forzosa
entender, que yo venia
à muy diferente cosa.

Voyme, señor, retirando,
y fue de mi honor custodia
esta puerta, en ella entrè,
procurando de esta forma
no irritar iras passadas,
dispertando tu memoria;
que la razon de tu parte,
y de la mia, la ambiciosa
eleccion de mi alvedrio,
hicieran la mas heroica
Magestad, nuestra ley firme.
Mi verdad es esta, aora
la muerte me puedes dar,
si merece accion tan propia
la muerte que ya defeo.

Rey. Què escucho? *Alex.* La duda toda
de mi honor se queda en pie.

Rey. No ha cessado esta discordia: *ap.*
Siempre Federico ha sido
emulo de mi Corona,
y esta noche mucho mas,
y esto sin que su persona
tenga culpa en esta partes
mas pegaronle las otras
el daño, y asì le cupo
la mas neutral, y dudosa.

Fed. Señor, ya tu pensamiento
hace efecto à mi memoria,
y pues que à los dos os hallo
solos, y tanto me toca
el claro honor de Alejandro,
faded, que si està zelosa
la Reyna:--

Alex. Què es esto, Cielos? *ap.*

Fed. Es informacion impropia
executada por mi. *Alex.* Què dices?

Salen al paño Rosaura, y la Reyna, cada una à su lado.

Rey. Escucha: aora
profigue, sin recelar

el riesgo de tu persona:
quantos delitos has hecho
te perdono. *Fed.* Pues que goza
essa palabra mi fè,
yo à la Reyna mi señora,
porque fuesse de mi parte,
dixe, que à Rosaura hermosa
vuestra Alteza pretendia,
siendo falsedad traidora,
que me aconsejò Tiberio,
autor de tantas discordias.
Rosaura es Sol de Sicilia,
oy Federico se postra
à los pies de vuestra Alteza,
diciendole, que conozca,
por ultimo defengaño,
esta verdad: Vuestra esposa,
Alexandro, es la verdad,
que compite generosa
con las Matronas insignes,
que celebra Grecia, y Roma.

Alex. Es sueño lo que ha passado?

Rey. Si, porque sueño se nombra
quanto la fortuna ha hecho:
estais satisfecho? *Alex.* Aora
ya no espero mayor bien,
desde oy adoro à mi esposa.

Sale Rosaura.

Ros. Effen serà si ella quiere.

Rey. Rosaura hermosa, ya goza
vuestra luz su mismo ser;
pero solo falta aora
satisfacer à la Reyna.

Sale la Reyna.

Reyna. Ella lo està, porque logra
su amor con lo que ha escuchado.

Rey. Feliz suceso: Señora,
què es esto?

Reyna. Tener firmeza
en una faccion zelosa,
y hallar en un defengaño
su vida, y honor que cobra.

Salen todos.

Ful. Sin duda hay paces, Camila.

Cam. Entra, y calla: à mi señora,
y à todos con gusto veo.

Rey. Ya el destierro de Polonia
celsò, bolved à mi gracia,

Federico , y pues que logran
à un tiempo dos defengaños
Rosaura , y la Reyna , en forma
de caracter dexe escrito
la fama tan rara historia.

Jul. Camila , esto và de veras,
pases hay. *Cam.* Pues dame aora
la mano. *Danse las manos.*

Jul. Sin los diez mil ?

Cam. Donde hay primos todo sobra.

Rey. Yo os prometo la libranza.

Jul. El contar es lo que importa,
dando fia al defengaño,
cuyo titulo se nombra,
Zelos no ofenden al Sol;
si hay un vitor de limosna,
os le pagará el Poeta
en dos docenas de coplas.

F I N.

Con Licencia , en VALENCIA , en la Imprenta de Joseph,
y Thomàs de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto
al Real Colegio de Corpus Christi , en donde se
hallará esta , y otras de diferentes
Titulos. Año 1782.